

BIOGRAFÍAS: HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Colección. Volumen N°2

Sándor Ferenczi y Ronald Fairbairn

Compiladoras:

Alejandra Taborda

Elena Toranzo

Autores:

José Jiménez Avello

Carlos Rodríguez Sutil



2019



**BIOGRAFÍAS:
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

**Colección. Volumen N° 2:
Sándor Ferenczi y Ronald Fairbairn**

Universidad Nacional de San Luis

Rector

CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector

Mg. Héctor Flores

Subsecretaría General UNSL

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - Subsuelo

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: neu@unsl.edu.ar



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional de
San Luis

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

**BIOGRAFÍAS:
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

**Colección. Volumen N° 2:
Sándor Ferenczi y Ronald Fairbairn**

COMPILADORAS:

Alejandra Taborda
Elena Toranzo

AUTORES:

José Jiménez Avello
Carlos Rodríguez Sutil



Sándor Ferenczi y Ronald Fairbairn / José Jiménez Avello; Carlos Rodríguez Sutil; compilado por Alejandra Taborda; Elena Toranzo. - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-733-211-7

1. Biografías. I. Rodríguez Sutil, Carlos II. Taborda, Alejandra, comp. III. Toranzo, Elena, comp. IV. Título.

CDD 920

Nueva Editorial Universitaria

Dirección General

Lic. Jaquelina Nanclares

Subsecretaría General UNSL

Director Administrativo

Omar Quinteros

Dpto. de Diseño:

Enrique Silvage

Dpto. de Imprenta:

Sandro Gil

Diseño y Diagramación de Tapa e interiores:

Macarena Velasco

ISBN 978-987-733-211-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2019 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

ÍNDICE

Sándor Ferenczi, psicoanalista. La persona

José Jiménez José Jiménez Avello..... 9

Vida y Obra de Ronald Fairbairn

Carlos Rodríguez Sutil..... 59

Sándor Ferenczi, psicoanalista.

La persona

José Jiménez Avello



Sándor Ferenczi, psicoanalista.

La persona

José Jiménez Avello

*Si el psicoanálisis existe es por Freud,
si continúa existiendo es por Ferenczi¹*

Infancia, adolescencia, juventud

Sándor Ferenczi (1873 – 1933) nace el 7 de Julio de 1873 en Miskolc (Hungría nororiental). Hijo de Baruk Fränkel y de Rosa Eibenschütz, judíos ambos, forma parte de una fratría de 12 hermanos en la que ocupa el octavo lugar, quinto de los varones. Su hermana Vilma, la que le sigue a él, muere cuando tiene dos años y Sándor cuatro, razón por la que no es

¹ YvesLugrin. Impardonnable Ferenczi. Paris: Campagne Première/, 2012

contabilizada a veces ni por él mismo, que en ocasiones refiere haber sido once hermanos.

El padre pasó de llamarse Baruk Fränkel a Bernàt Ferenczi. El cambio de apellido ocurre a solicitud propia, para magiarizar su nombre, costumbre está muy extendida entre los judíos europeos la de adaptar su apellido a los de su país de residencia. Puesto que tal cambio no sucede hasta 1979, Sándor a su nacimiento no es pues Ferenczi sino Fränkel. El cambio de nombre propio de Baruk a Bernàt parece debido a un mero error burocrático.

Es indicativo de la ideología de Baruk / Bernàt el hecho de que al solicitar el cambio de patronímico, le fue concedido el de Ferenczy, cuya “y” griega final tiene resonancias aristocráticas, alejadas de sus convicciones. Una segunda solicitud autorizó el de Ferenci, más popular, que pronto derivó en el Ferenczi con que hoy conocemos a su hijo, nuestro autor.

El matrimonio Fränkel/Ferenczi era dueño y regentaba una librería e imprenta, la más importante de Miskolc, que funcionaba además como una suerte de ateneo local donde se celebraban conferencias, lecturas poéticas, recitales musicales... Sándor recordará con placer y añoranza estas veladas a las que asistía desde su infancia.

No hay tal añoranza respecto a lo que ocurría tras traspasar la puerta que conducía de la librería al domicilio familiar, pues cree haber recibido poco cariño, especialmente por parte de la madre, a la que describe como autoritaria y poco tierna. Sobre el padre, por el contrario, cuenta haber sentido gran cariño y veneración. Muere a los 15 años de Sándor dejando un hueco afectivo que una madre adusta no llena.

En carta a su amigo Groddeck, comentará muchos años después como, siendo adolescente, escribía para sí un “diccionario” de palabras obscenas que, habiendo caído en manos de su madre, le ocasionó reprimendas y castigos donde él hubiera esperado comprensión y educación: *“Así fue como me convertí en un excelente alumno y en un onanista secreto”*². El acontecimiento aparece reflejado en su obra, aunque disfrazado como sucedido a un tercero, en “Las palabras obscenas. Contribución a la psicología del periodo de latencia” (Ferenczi 1910 VIII)

Sus estudios hasta la universidad trascurren en el Colegio Protestante de Miskolc. El expediente muestra en efecto a un alumno brillante, entre otras materias en lengua alemana, la otra lengua del Imperio. Gracias a ello, y siguiendo una tradición de las familias que

² Fer/Gro 25/XII/21

podían permitírsele, los estudios superiores de Medicina los cursa en Berlín, lo que le convierte definitivamente en bilingüe. Por ello parte de su obra está escrita en alemán y la otra en húngaro.

Poco sabemos de esta época de estudiante de Medicina. Su expediente universitario es mediocre. Su interés por el psicoanálisis nulo: leyó por esta época la “Comunicación preliminar” (“Estudios sobre histeria” [Breuer y Freud 1895d]), sin encontrarla mayor atractivo. Otros intereses más amplios y hedonistas parece ser que ocuparon sus años de Facultad. Terminó sus estudios en 1894.

Ferenczi Médico Neurólogo

Habiendo obtenido el título de médico, regresa a Hungría y se instala en Budapest. Hacia el 97 ó 98 obtiene plaza propia en el Hospital Rókus. En este mismo 98 es nombrado médico asistente en el Hospicio de pobres y prostitutas³. En 1900 abre su propia consulta de neurólogo en el centro de Pest, en el

³ Este dato sirve en ocasiones para mostrar el espíritu generoso y preocupado por los más débiles de Ferenczi. Es un rasgo de Ferenczi, pero no deducible de este dato, ya que hay información por su correspondencia con Mika Schachter de que Ferenczi aceptó la plaza porque no había otra mejor, pero claramente a regañadientes.

Boulevard Ersebeth, 54. En este lugar trabajará hasta muy avanzada su vida, cuando en el año 30 ve cumplido su viejo sueño de comprar una casita en las colinas de Buda, el barrio residencial de la capital húngara.

A su currículo añadirá posteriormente el nombramiento de experto ante los tribunales, cargo que tomó por necesidades "alimenticias" y al que renunció en 1918. Fue además médico militar en Pápa durante la Gran Guerra de 1914-18.

Cuando llega al psicoanálisis en 1908, es ya un médico de renombre en Budapest. Su consulta marcha bien, las revistas médicas más prestigiosas publican con regularidad artículos salidos de su pluma. De estos artículos se han hallado hasta 49, escritos entre 1899 y 1907. Versan sobre los más diversos temas con predominio de los dedicados a medicina general, los neurológicos y los psicológicos.

El joven Ferenczi no es un médico neurólogo retirado del mundo, muy distinto en este sentido a Freud, sino que es un hombre mundano, que vive en una ciudad y una época muy particulares. Aunque la Budapest de comienzos de siglo no es ya la esplendorosa ciudad que fue tiempo atrás bajo la doble Monarquía de Ersebeth, se sigue viviendo una "cultura de los cafés"⁴ en la que reencuentra las veladas cultas de infancia y adolescencia en la librería familiar, y el gusto por un cierto ribete de bohemia. Además de en revistas médicas se implica en revistas como "Nyugat"

⁴ Cf. Moreau-Ricaud 92.

(Occidente), nacionalista húngara y progresista. Es un habitual de tertulias en el Caffé del Hotel Royal, junto a filósofos, poetas, antropólogos, periodistas, etc. Nada de lo divino ni de lo humano le era ajeno.

En cuanto a su vida sentimental, la convivencia entre Gizella Altschul y él, que se conocían desde pequeños, comienza hacia 1904 y durará hasta el fin de sus días aunque no exenta de épocas muy problemáticas.

Ella es la "Fraulein G" que aparece una y otra vez en la correspondencia con Freud. Gizella había estado casada previamente y tenía de ese matrimonio dos hijas: Elma y Magda. Era 8 años mayor que él y cuando comienzan la relación ya no podía tener más hijos, lo que Ferenczi añorará toda su vida.

El “flechazo” con el psicoanálisis

Ferenczi se interesa seriamente por el psicoanálisis en 1907. No es directamente Freud quien despierta su interés, sino que tiene noticia de los trabajos de Jung en Burghölzli, la prestigiosa clínica de Zurich, y se entusiasma con los experimentos y tests de asociaciones de palabras. Desde entonces, cronómetro en mano, según cuenta Balint, quien cayera en sus manos, *"fuera escritor, poeta, encargado de servicios o camarero, era sometido a la "prueba de asociación"*.

Simultáneamente comenzará a leer uno tras otro los textos de Freud y muy en particular *La interpretación de los sueños* (Freud 1900a), libro que no le mereciera la pena reseñar años antes cuando se lo propusieron, y en cuyo reverso de la tapa escribiría después en algún momento: "*duro como el bronce*"⁵ y comentaría a Freud que la novena lectura de él, le estaba resultado más interesante aún que las nueve anteriores. Habiendo manifestado su interés en conocer al autor, es Jung quien, tras una estancia de Ferenczi en Zurich, prepara el encuentro en el que se inicia una relación que durará los veinticinco años que median hasta la muerte de Ferenczi.

El primer encuentro se produce en casa de Freud el domingo 2 de febrero de 1908⁶. Así le dice Ferenczi en carta previa al encuentro:

*"su enseñanza ocupa sin cesar mi espíritu desde hace casi un año (...) Tengo necesidad de ser instruido"*⁷

⁵ Cf. Sabourin.85

⁶ Cuando Freud y Ferenczi hacen memoria sobre su primer encuentro, Freud lo sitúa en 1909 y Ferenczi en 1907 (fue en 1908), en lo que puede leerse como un botón de muestra adelantado del monumental malentendido entre ambos en los últimos años.

⁷ Fer/Fr 18/II/08. En Freud-Ferenczi Correspondance. Calman-Levy. Paris. 1992 y 1996.

Esta necesidad de ser instruido viene de que está a punto de dictar en Budapest una serie de conferencias sobre psicoanálisis. El agradecimiento de Ferenczi tras el encuentro que duró toda una tarde, no puede ser más expresivo:

*"El último domingo, el cual pude pasar en su compañía, está constantemente en mi mente, y no son suficientes las gracias que le pueda dar por su amabilidad y el impagable estímulo con que me reconfortó"*⁸.

Comienza así una gran y rápida amistad, calificable como auténtico "flechazo". En este mismo año, Freud le invita a presentar un trabajo, en pie de igualdad con otros psicoanalistas más veteranos, en la primera reunión internacional de psicoanalistas, que tuvo lugar en Salzburgo. Figura en sus Obras como "Psicoanálisis y Pedagogía" (Ferenczi 1908 IV). Unos meses después veranean juntos en Berchtesgaden durante 15 días, gratos por lo que manifiesta la correspondencia al reanudarse. Ferenczi habla del veraneo como *"el más pleno de significado que he tenido"*⁹ y Freud en carta de respuesta¹⁰, rememora las delicias de esas vacaciones conjuntas. El idilio es tal,

⁸ Fer/Fr 10/II/08

⁹ Fer/Fr 22/XI/08

¹⁰ Fr/Fer 26/XI/08

que Freud, con motivo del casamiento de su hija Mathilde, le confiesa haber fantaseado tenerle como yerno¹¹.

1909 comienza para Freud dirigiendo la primera felicitación por el nuevo año a Ferenczi. En ella le comunica además haber recibido una invitación del profesor Stanley Hall de los Estados Unidos para dar un ciclo de conferencias. Son las famosas “Conferencias Clark” (Freud 1910a). Freud acepta tras muchas dudas debidas a su conocido antiamericanismo (“*América debería entregar dinero, no costar dinero*”¹²) y tímidamente propone a Ferenczi que le acompañe, lo que éste acepta entusiasmado. Partirán, tras reunirse con Jung, el 21 de agosto desde Bremen.

Freud recordará en su Nota necrológica dedicada a Ferenczi (Freud 1933c), refiriéndose a las Conferencias Clark:

"La mañana del día en que yo iniciaba mis conferencias, paseábamos frente a los edificios de la universidad y le pedí que me propusiera el tema sobre el cual yo hablaría, y él me bosquejó lo que media hora después expuse en una improvisación".

¹¹ Fer/Fr 7/II/09

¹² Fr/Fer 10/I/09

Jung, Ferenczi, Freud: un día en Bremen, ocho de barco de ida y otros ocho de vuelta, un mes en Estados Unidos. ¿Cuántos sueños propios, actos fallidos, etc., comentaron y analizaron entre ellos?. ¿Cuántas aproximaciones pero también cuántas tensiones pudieron surgir entre ellos, principalmente con Jung, más crítico y exigente con Freud? Al parecer Freud contó un sueño propio, pero en un momento dado se negó a continuar con la interpretación, porque eso le haría perder su autoridad sobre sus dos acompañantes, según cuenta Jung, quien lo tomó muy a mal.

De vuelta en Bremen el 29 de Septiembre, Jung nada más llegar pone rumbo a Zurich. Las discrepancias y problemas personales con los otros dos viajeros culminarán con su abandono del psicoanálisis. Freud y Ferenczi no regresan directamente a casa, sino que marchan a Berlín con el propósito de visitar a una famosa "medium" de la época (Frau Seidler), ya que ambos se sienten interesados por los fenómenos psicológicos implícitos en el ocultismo. Con este nuevo interés, común ahora, motivo de enfrentamientos después, y tema de denigración sobre Ferenczi durante décadas, llegamos al invierno de 1909, y con él a la aparición del primer gran trabajo de investigación ferencziano: "Transferencia e Introyección" (Ferenczi 1909 VII), en el que acuña este neologismo (introyección = arrojar dentro) que arraigará en el vocabulario psicoanalítico hasta nuestros días.

Al año siguiente, 1910, se celebra el Congreso Internacional de Nuremberg (30 y 31 de marzo), reseñable porque en él se funda la I.P.A (International Pychcoanalytical Association) y porque el discurso en el que se propone y crea la organización le es encargado a Ferenczi, quien lo presentará como “Informe sobre la necesidad de una unión más estrecha de los adeptos de la teoría freudiana y proposición para la fundación de una organización internacional permanente”.

Figura en la obra como “Sobre la historia del movimiento psicoanalítico” (Ferenczi 1911 XII). Se trata de una muy interesante y lúcida exposición de principio a fin, rupturista a veces, como lo muestra este párrafo, elegido entre muchos otros de gran interés:

“Conozco bien la patología de las asociaciones y sé cómo a menudo en los agrupamientos políticos, sociales y científicos reinan la megalomanía pueril, la vanidad, el respeto a las fórmulas huera, la obediencia ciega, el interés personal, en lugar del trabajo concienzudo consagrado al bien común.”

Meses después, de nuevo Ferenczi y Freud veranean juntos, esta vez en Palermo. Las cosas no fueron tan idílicas como en 1908. La escritura que, por lo hablado previamente, Ferenczi suponía iba a ser

conjunta, del “caso Schreber” (Freud 1911c), se convierte para él en anotar lo que Freud le va dictando. Años después, el llamado “incidente de Palermo”, se lo contará así al por entonces su amigo Groddeck:

“El resultado fue que en Palermo, donde quería hacer conmigo ese famoso trabajo sobre la paranoia (Schrëber), en un súbito ataque de rebeldía me puse en pié la primera tarde de trabajo, cuando quería dictarme algo, y le expliqué que no era un trabajo en común si sólo me dictaba (...) desde entonces trabajó solo todas las noches; solo me quedaba el trabajo de corrección; la amargura me atenazaba la garganta. (...) Yo lo que quería, era que Freud me quisiera.”¹³

Abierta epistolarmente por Ferenczi la posibilidad de diálogo sobre lo sucedido tras el final de las vacaciones, Freud en su respuesta descarta tan sincero diálogo:

"No tengo ninguna necesidad de esta total apertura de la personalidad... Desde el caso Fliess, en cuya superación precisamente me ha visto ocupado, esta necesidad se ha extinguido en mí. Una parte del investimento homosexual ha sido retirada y utilizada para el crecimiento de mi propio yo. Allí donde el paranoico fracasa, yo he triunfado".¹⁴

¹³ Fer/Gro 25/XII/21.

¹⁴ Fr/Fer 6/X/10

Puesto que la mayor parte de los artículos de ambos durante este periodo versan precisamente sobre la relación entre homosexualidad y paranoia, se hace ver una vez más que subjetividad y ciencia, vida y producción científica, se encuentran en muchos casos estrechamente ligadas.

El “affaire” Elma

Cabe destacar por sus consecuencias personales y científicas el embrollo que sucede entre los años 1911 y 1912 entre Sándor y Elma, la mayor de las hijas de Gizella, la compañera de Ferenczi. Como la pareja estaba preocupada por el mal estado de ánimo de la muchacha y los continuos fracasos en sus proyectos matrimoniales, la llevan a que sea vista por Freud, quien diagnostica que se trata de una caso de “demencia precoz”.¹⁵ (Tan grave diagnóstico no ha encontrado nunca confirmación. He aquí a Freud errando el diagnóstico, tal vez por razones relativas a su involucramiento emocional con el discípulo y Gizella).

Ferenczi, a falta de mejor solución y ante tan grave diagnóstico, sin ningún discípulo en quien confiar (por

¹⁵ Fr/Fer 8/II/11

esta época), decide tomarla en tratamiento él mismo. Las cosas pronto empiezan a no funcionar bien:

*“un aparente despegamiento libidinal de la Sra. G. se ha producido en mí. La ocasión me ha venido dada por la cura de su hija, que está en tratamiento conmigo y se encuentra en la fase de transferencia. Pensaba seriamente que, por otra parte, no era fiel a la Sra. G. más que por piedad, y tenía fantasías de matrimonio con Elma”*¹⁶. Y unos días después escribe nueva carta a Freud en petición de auxilio: *“he intentado, con un enorme esfuerzo, frenar mi ternura. Pero la brecha se había abierto y ahora todo parece demostrar que se ha instalado victoriosamente en mi corazón...”*¹⁷.

Freud le insta a suspender el tratamiento. A cambio de hacerlo, el analista/padrastro pide a Freud que se encargue de continuarlo. Éste así lo hace durante un trimestre sin ninguna gana y entremezclando peculiares (vergonzantes) objetivos como informar a Ferenczi, y así lo hace en varias cartas, sobre si el amor de Elma hacia él es verdadero amor o puro narcisismo. Insatisfecho del resultado del tratamiento con Freud, Ferenczi retomará de nuevo el tratamiento. Afortunadamente para Elma y para la dignidad psicoanalítica, el noviazgo con un estadounidense la

¹⁶ Fer/Fr 14/XI/11

¹⁷ Fer/Fr 3/XII/11

lleva a alejarse con él de Viena y de todo este embrollo.

Por estas fechas, Freud escribe “Sobre la dinámica de la transferencia” (Freud 1912b) y “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” (Freud 1912e). Esta coincidencia entre textos teóricos y situaciones personales ayuda a entender las ásperas metáforas desarrolladas en estos textos, en las que se analogiza al analista con un frío cirujano y un límpido y reflectante espejo. Probablemente el “affaire Elma”, y algún otro de este tipo (Jung/ Sabina Spilrein) están en la mente de Freud cuando emite tan severas admoniciones.

A Ferenczi, esta desafortunada experiencia le lleva a tomar conciencia de su mala praxis con Elma y de sus “puntos ciegos” en general, por lo que a finales de 1912 escribirá a Freud necesitado de ayuda:

*“Tenía, y tengo la intención de ponerme en análisis con Vd. en fecha próxima...”*¹⁸ Tal reivindicación de análisis aparecerá también en sus Obras en forma encubierta: *“El médico que sólo ha estudiado el análisis en los libros y no se ha sometido personalmente a un análisis profundo (...) no puede convencerse de la bondad de los resultados del análisis”*. (“Síntomas transitorios en el curso de un psicoanálisis”) (Ferenczi 1912 XVII).

¹⁸ 26/XII/12

Antes del apocalipsis

1913 es un año rico en cuestiones a narrar, abordadas aquí en tanto son significativas para este esbozo biográfico. Es el caso de “*El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios*” (Ferenczi 1913 VIII), artículo citado aquí, no por su muy valioso contenido científico, en torno al “*declive del sentimiento de omnipotencia*”, sino por lo que tiene de autoalusivo al propio Ferenczi.

Falzeder¹⁹ presenta este artículo como un grito de ayuda dirigido a Freud, nacido de la lucha con su personal “declive de los sentimientos de omnipotencia”, sentimientos que hasta entonces se habían encontrado en su apogeo, mientras duró la ilusión de poder ser a la vez el amante y analista de Elma sin por ello renunciar a la madre de ésta. La reivindicación del pensamiento científico que contiene el texto, es una demanda latente de análisis con Freud y de su amor. Cuando escribe y reivindica la “ciencia”, podría sustituirse este término por el de “Freud”.

Otro asunto. En mayo de este denso año, Ferenczi logra crear oficialmente la Sociedad Psicoanalítica de Budapest, tras diversos intentos fallidos que venían

¹⁹ Falzeder, E. *Avant l'apocalypse*. Psychothérapies. 1992. 4.

desde 1908. Ferenczi ve así cumplido un viejo sueño, frustrado hasta entonces no por falta de interesados en la “Causa”, pero sí de interesados que a su vez fuesen médicos (Ferenczi había sido hasta este momento y desde 1909 miembro de la Sociedad de Viena como corresponsal en Budapest).

Curiosamente Freud en su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (Freud 1914d), redactada cuando la Sociedad Húngara hacía casi un año que se creó, alaba y valora a Ferenczi, pero no se da por enterado de su existencia. Tal vez algo tenga que ver con que el grupo budapestino se caracteriza por ser

*"altamente subversivo, formado por propagandistas y abogados del mundo comunista, los derechos de los homosexuales, el antimilitarismo y el final del Imperio de los Habsburgo"*²⁰.

Otra cuestión a reseñar. 1913 se había iniciado con la ruptura de relaciones personales entre Freud y Jung. Ferenczi jugará durante unos meses el papel de mensajero entre ambos, aunque de forma claramente tendenciosa. Tendenciosidad que se hace manifiesta tras haber tenido noticia de que Jung contrapone

²⁰ Cf. Stanton 90.

psicoanálisis ario a psicoanálisis hebreo. Con el antecedente de esta información racista, Ferenczi se despacha a modo en la crítica a un texto de Jung que presenta en el Congreso Internacional de este año. Tras estos hechos, Jung abandonará la presidencia de la IPA, cargo que ostentaba hasta entonces, la pertenencia a ella algo después, y finalmente toda relación con el mundo psicoanalítico.

El apocalipsis: La Gran Guerra.

Análisis de Ferenczi

En 1914, el tema estrella para esta biografía y para su protagonista, es que en él tiene lugar el primer tramo de los tres en que se desarrollará su análisis con Freud. Análisis que venía intentándose desde hacía tiempo, pero que unas veces por reparos de Ferenczi, y otras de Freud, acababa siempre por retrasarse, hasta que con el desencadenamiento en julio de la primera guerra mundial, Ferenczi es movilizadado como médico militar, de momento en situación de reserva. A la espera de ser llamado, termina de decidir su ya antiguo y ambivalente propósito de analizarse con Freud, quien con ambivalencia aún más manifiesta, acepta tratarle.

Hacia el 1 de octubre comienza lo que en su terminología llaman la primera "rodaja" de análisis. Realizaban dos sesiones diarias de una hora, una de mañana y otra de tarde. Duró aproximadamente quince o veinte días. Desconocemos como se desarrolló, pero

por la correspondencia inmediata posterior parece ser que los asuntos dominantes fueron los problemas de Ferenczi con la figura del padre, la homosexualidad y la masturbación²¹.

El análisis tuvo que ser bruscamente interrumpido porque el analizado fue movilizado como médico militar de un Regimiento de Húsares Húngaros en la ciudad de Pápa, unos cien kilómetros al oeste de Budapest. A finales de año, Ferenczi hace balance de su experiencia como analizado:

*"El mayor beneficio que he experimentado por las semanas de análisis, es el reconocimiento de la violencia de los deseos homosexuales en mí. Pero en cuanto a la solución de la relación con la mujer (...) - y ella es la única que nos abre el camino para una vida real-, no he tenido éxito".*²²

Días después vuelve sobre el asunto:

*"Quiero destacar que lo más preciosos de los acontecimientos personales del año que termina, han sido las semanas de análisis con Vd. A pesar de su carácter incompleto, ha sido sin embargo capaz de cambiar, en cierta medida, la clara disposición neurótica que he tenido durante años".*²³

²¹ Dupont, J. "Freud's analysis of Ferenczi as revealed by their correspondence". Int. J. Psycho-Anal. 1994. 75.

²² Fer/Fr 18/XII/14

²³ Fer/Fr 31/XII/14

Movilizado durante 1915, no se da por ello la posibilidad de reanudar el interrumpido análisis durante este año. Sí aparece la ocasión en 1916, cuando cambia el destino militar de Ferenczi, ahora enviado al Hospital María Valeria de Budapest como jefe del Servicio de Neurología.

Ante la insistencia de Ferenczi, que goza de suficiente libertad como para permanecer tiempo en Viena, Freud cede y acepta sin entusiasmo "reanalizarlo", proponiéndole un encuadre que da una interesante imagen sobre la flexibilidad de los requerimientos técnicos de la época:

"Ya que así lo desea -y si su situación lo permite-, reservaré para Vd. a partir de mediados de Junio, dos sesiones al día. Deseo que podamos ver mucho de sus interioridades. Espero que pueda hacer una comida al día con nosotros por lo menos. La técnica exigirá, sin embargo, que fuera de las sesiones, no se aborde nada personal".²⁴

²⁴Fr/Fer 1/VI/16

Esta segunda rodaja tuvo lugar entre el 14 de Junio y el 5 de Julio de 1916. El final no se debe a una interrupción sobrevenida, sino que se ha cumplido el plazo acordado.

De vuelta a Budapest, cinco días después, Ferenczi escribe a su analista:

*"Estas tres semanas han sido las más decisivas de mi vida y para mi vida. (...) Hoy le he dicho a Fraulein G. que me he convertido en otro hombre, menos interesante pero más normal".*²⁵

Pero, a pesar de la mejoría inicial, para el 28 de Julio escribe de nuevo a Freud hablándole de la persistencia de dos de sus síntomas: su indecisión matrimonial, y su incapacidad para trabajar. A consecuencia de ello le solicita dos semanas suplementarias, *"para finalizar o perfeccionar el tratamiento"*²⁶. Con la aprobación y el acuerdo de Freud, este último periodo de análisis tiene lugar entre el 25 de Septiembre y el 9 de octubre. Esta vez el encuadre fue de tres horas diarias de trabajo repartidas

²⁵ Fer/Fr 10/VII/16

²⁶ Fer/Fr 28/VII/16

en dos sesiones tras descartar Freud la insinuación de Ferenczi para que fueran cuatro las horas. Tras el análisis, Ferenczi habla de pasar por “*periodos tormentosos*”²⁷, y poco a poco se va viendo crecer lo que será su gran reproche hacia Freud: no haber trabajado lo suficiente su transferencia negativa al haber hecho un análisis con él demasiado pedagógico y poco profundo.

El Congreso de Budapest

Desde 1913, con el comienzo de la Gran Guerra, no había vuelto a celebrarse ningún congreso internacional de psicoanálisis. Aunque a comienzos de 1918 la guerra aún no había terminado, su final se veía inminente por lo que la IPA piensa en celebrar ya uno. Y con el traslado de Ferenczi desde la guarnición en Pápa al Hospital de Budapest, surge la ocasión de organizar nuevo Congreso Internacional en esta ciudad. Tuvo lugar los días 28 y 29 de septiembre de 1918. Ferenczi preside el Congreso y es elegido en él como el próximo Presidente de la IPA.

²⁷ Fer/Fr 13/XI/16

Su celebración marca un hito al ser el congreso del reencuentro entre los psicoanalistas después de la guerra. Y marca un hito en más de un aspecto personal y profesional también para Ferenczi. La ciudad es elegida como sede por el prestigio de Ferenczi en el mundo psicoanalítico y en los círculos culturales de Budapest, así como por el hecho de contar para la organización con el apoyo de la ya floreciente Escuela de Budapest. También influyó la relativamente mayor capacidad para tratar las neurosis de guerra por los psicoanalistas militarizados, mientras que complicados abordajes neurológicos habían fracasado por completo.

El congreso de Budapest marca una época rica y convulsa en acontecimientos vitales y profesionales para Ferenczi y su escuela. Su incesante actividad ha construido un sólido y activo grupo de analistas y simpatizantes alrededor de él, hasta tal punto de que Freud en algún momento se plantea hacer de Budapest el "*centro del movimiento psicoanalítico*", ya que el final de la guerra trae, tras sucesivos avatares, la implantación de regímenes progresistas en Hungría durante los cuales el psicoanálisis goza de gran reconocimiento.

El Ministerio de Salud de los Ejércitos de un gobierno socialdemócrata, propone a Ferenczi la creación y dirección de un centro psicoanalítico en

Budapest. Ferenczi adhiere al sindicato social demócrata de los médicos. Piensa que el análisis ganará con formar parte de la “Unión de artistas creadores e investigadores científicos”; donde se le propone la dirección de la sección científica.

La Universidad reclama al psicoanálisis. Los estudiantes de medicina piden cursos sobre teoría analítica. Pronto son un millar las firmas que reclaman enseñanza, y a Ferenczi para ello.

“Los firmantes, estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad húngara de Ciencias de Budapest, llamamos su atención sobre el hecho de que hasta ahora el psicoanálisis no ha sido enseñado en nuestra Universidad. (...) Pensamos que el Dr. Sándor Ferenczi es la persona más apropiada para dar conferencias sobre psicoanálisis en la Universidad de Budapest; neurólogo, el Dr. Sándor Ferenczi es el propagandista más devoto de la causa analítica en nuestro país; y es igualmente reconocido en el extranjero”.²⁸

Aprobado por un nuevo gobierno, comunista prosoviético, el 10 de junio Ferenczi comienza sus

²⁸ Eros, F. y Giampieri, P. *The beginings of the Reception of psychoanlysis in Hungary, 1900-1920*, Sigmund Freud House Bulletin. vol. II. Viena. 1987.2.

cursos²⁹ sobre el tema “Psicología psicoanalítica para médicos”. El éxito es tal que el anfiteatro está repleto. “*El análisis es solicitado por todos lados*”³⁰ escribe a Freud. Budapest se convierte en la primera Universidad del mundo con una Cátedra de Psiquiatría y Ferenczi en el primer psicoanalista catedrático.

Pero en el verano de 1919 se produce un golpe de estado capitaneado por el Almirante Horthy, antiguo general en jefe de la Armada húngara. Budapest es invadido por la violencia y los golpistas se hacen con el poder instaurando un régimen dictatorial comparable en muchos aspectos al franquismo. La “vida oficial” del psicoanálisis se termina. El “terror blanco”, como se denominó al ambiente surgido del golpe, llega también a la Universidad. El puesto de Ferenczi es suprimido cuando apenas ha dictado una veintena de clases y es excluido de la Sociedad Médica de Budapest. En los primeros tiempos posteriores a la instauración de la dictadura, debe evitar aparecer en público y se refugia en el interior del país, cerca del Lago Balaton.

Ante las dificultades políticas y financieras, Ferenczi fantasea con emigrar: Estados Unidos, Viena, Berlín, le tentarán muchas veces en el curso de los años siguientes, aunque Freud le aconseja permanecer

²⁹ Fer/Fr 19/VI/19 Dos cursos de hora y media, los martes y viernes. Temas: *La comparación del psicoanálisis con otras ciencias; la influencia de lo psíquico sobre lo físico y Hipnosis - sugestión - análisis.*

³⁰ Fer/Fr 13/IV/19

en Budapest “*pues el análisis se desfondaría en Hungría*”³¹ sin su presencia. En estas circunstancias, Ferenczi, Presidente electo de la IPA en el Congreso de Budapest, no se considera en la mejor posición para ejercer sus funciones, por lo que delegará el cargo, con el acuerdo de Freud, en Ernest Jones.

En lo personal, hay otro acontecimiento significativo en la vida de Ferenczi: gracias al cambio de leyes durante los gobiernos progresistas, Gizella ha podido divorciarse de su ex-marido Geza Palos. Gizella y Sándor, tras muchas dudas por parte de ambos, contraen matrimonio el 1 de marzo de 1919. Para mediados de este año nos encontramos por tanto con un Ferenczi recién casado y anatematizado por prosoviético. Expulsado incluso de la Academia Médica de Budapest.

Georg Groddeck.

Los comienzos de la enfermedad mortal

Entre los años 1819 y 1923, lo sucedido a nuestro autor, en general hace más a asuntos estrictamente científicos que a hechos biográficos. La aparición de la primera de las innovaciones técnicas de Ferenczi (la técnica activa), los escritos de revaluación abierta del factor traumático en la patología mental, o los iniciales desarrollos sobre la contratransferencia, presiden este periodo.

³¹ Fr/Fer 15/III/20

En lo biográfico, cabe resaltar la aparición en 1917 en el mundo psicoanalítico, tras dirigirse por carta a Freud, de Georg Groddeck, médico director de un Sanatorium Balneario en Baden Baden (Alemania). Personaje controvertido, capaz de presentarse a si mismo como “psicoanalista salvaje” en el momento de mayor anatema de tal actitud, poco a poco fue alejándose del psicoanálisis tras dejar en su periodo freudiano una fascinante obra, “El libro del Ello”, término éste de Ello retomado de él por Freud.

Aunque los primeros contactos entre Groddeck y Ferenczi ocurren a instancias de Freud sin gran entusiasmo por parte de Ferenczi, la relación evolucionará hacia una fuerte amistad que perdurará hasta la muerte de Ferenczi, quien hizo varias curas en el Sanatorium de su amigo (al que sus pacientes denominaban Satanarium), y con quien mantuvo estrecha relación y una no muy amplia pero interesante correspondencia³². Inspirados escritores los dos, dicha correspondencia es además fundamental para conocer datos autobiográficos que Sándor le cuenta a Pat (como Groddeck gustaba de ser llamado).

Otro suceso importante de este periodo ocurre en el año 19. Ferenczi es ingresado en hospital, aquejado de una tiroiditis de Hashimoto, para quien le creyó, pues tenía la mala fama de hipocondriaco. De hecho su

³² Ferenczi Groddeck. *Correspondance*. Paris: Payot, 1982.

correspondencia con Freud está cuajada de quejas como dificultades para dormir, para respirar durante la noche, cefaleas, estados de fatiga. A día de hoy sabemos que todos estos síntomas, tiroiditis incluida, preceden a la aparición sobre los 60 años de otra enfermedad autoinmune también, como lo es la enfermedad de Hashimoto. Se trata de la anemia perniciosa de Biermer, trastorno por ingreso defectuoso de Vitamina B12. Los clásicos llamaban a esta enfermedad también “locura megaloblástica” porque este tipo de deformación sanguínea es el que se produce (tamaño excesivo de los hematíes), y porque el déficit de Vitamina B12 afecta también al sistema nervioso central creando lesiones neuronales degenerativas e irreversibles. De hecho el cuadro de Ferenczi en sus últimos meses de vida parece responder a la degeneración neuronal mas que a la anemia. Hay que decir que en este cuadro neurológico final se basó parte de la maledicencia sobre Ferenczi para considerarle a posteriori un loco. Freud contribuyó algo a esta maledicencia y sobre todo el biógrafo de este último, Ernest Jones, difamó a Ferenczi cuanto pudo.

Ferenczi, maestro y didacta

En 1923 Ferenczi cumple 50 años. Con tal motivo Freud escribe una reseña sobre él y su obra: “Doctor Sándor Ferenczi (En su 50º cumpleaños)” (Freud

1923i). Como *"maestro y didacta del psicoanálisis"* le califica en ella. Hace después un exhaustivo y valorativo análisis de su obra hasta el momento, tras lo cual comenta:

"Ferenczi, hijo intermedio entre una numerosa serie de hermanos, tuvo que luchar en su interior con un fuerte complejo fraterno; bajo la influencia del análisis se convirtió en un intachable hermano mayor, un benévolo educador y promotor de jóvenes talentos".

Pero este tono laudatorio hacia el "hermano mayor" entre los discípulos, va a aminorarse mucho, e incluso durante un tiempo perderse, al año siguiente 1924. En este año Ferenczi presenta dos textos fundamentales: *Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad* (1924e), de su exclusiva pluma, una gran y grandiosa especulación sobre el origen filo y ontogenético del desarrollo sexual, sobre el "big-bang" de la libido. Desarrollos largamente acariciados por el autor, que venía trabajando en ellos al menos desde 1912 sin atreverse a darlos a conocer, tal vez fue la misteriosa (por entonces) alusión de Freud en su Nota por el 50º cumpleaños a un material que Ferenczi se reservaba para sí, lo que le decidió a publicarlo.

Su otro texto del año, es el que escribe en colaboración con Otto Rank. Se trata de un pequeño libro titulado *Perspectivas del psicoanálisis* (Ferenczi 1924 XXXVIII), que va a desencadenar todo tipo de agrias controversias entre los discípulos más destacados. Freud por un tiempo logró mantenerse al

margen de la disputa, que en esencia versaba sobre la indeseable pérdida de importancia de lo vivencial en análisis que los autores creían observar.

Pero finalmente el maestro cae del lado de los “inquisidores” Abraham y Jones. Desde esta actitud de desaprobación, escribe carta³³ a Ferenczi a la que éste responde:

*“Querido profesor: Su carta me ha conmovido. Por primera vez desde que nos conocimos -relación que usted rápidamente erigió en amistad- escucho de su parte palabras de descontento. (...) Habiendo escuchado de su parte palabras de aprobación, su anuncio según el cual no está de acuerdo con el conjunto de nuestro trabajo común, me ha tomado completamente desprevenido”.*³⁴

Las cartas se espacian, la relación se tensa. Si las aguas paulatinamente vuelven a su cauce es porque las iras se centran sobre Rank, quien ha publicado simultáneamente y de su exclusiva pluma, *El trauma del nacimiento* (1924), que levanta no ya las discrepancias sino el rechazo de buena parte de los psicoanalistas clásicos y en particular de Freud al poner en cuestión los orígenes de la angustia. Tras sucesivas idas y vueltas, Rank abandona el movimiento psicoanalítico.

³³ Fr/Fer 23/I/24

³⁴ Fer/Fr 30/I/24

Viaje a Estados Unidos

Ferenczi ocupa buena parte del año de 1927 en un largo y significativo viaje a los E.E.U.U. La aceptación de éste es una suerte de formación de compromiso con sus ambivalentes deseos de emigrar, que periódicamente renacen. Como solución intermedia, para abandonar un tiempo el antisemita y antipsicoanalítico Budapest de la dictadura del terror blanco de Horthy, acepta la invitación que le había dirigido la *New School for Social Research* de Nueva York para dar un ciclo de conferencias a lo largo del curso 26/27. No sin que tanto Freud como algunos de los otros discípulos, muestren sus reticencias al proyecto, Ferenczi emprende viaje a los Estados Unidos el 22 de Septiembre de 1926, donde permanece, centrando su acción en Nueva York, aunque también visitó otras ciudades, hasta el 3 de Junio de 1927.

Según lo previsto, pronuncia las conferencias en la New School, bajo el título “Selected Chapters in the Theory and Practice of Psychoanalysis”. Además, la Asociación Psicoanalítica Americana le invita a pronunciar la conferencia de la reunión de Navidad de 1926. También da conferencias para la Sociedad de Psiquiatría Clínica de New York. A título privado dirige seminarios sobre técnica para miembros de la Asociación Psicoanalítica Americana y de la Sociedad de New York. Algunos analistas de ésta y otras ciudades asistían regularmente a las conferencias en la New School. Así mismo tomó pacientes para periodos

de análisis e incluso dio un ciclo de conferencias para educadores³⁵.

Pero por otra parte se ganó la enemiga de algunos prebostes americanos, decididamente contrarios a la existencia de analistas no médicos, enfrentados con Freud en permitir que los “laicos” pudieran ser psicoanalistas en igualdad de condiciones que los médicos.

Por lo demás, es decir excluidos estos núcleos duros, el viaje (siempre acompañado de Gizella) fue un baño de reconocimiento para Ferenczi:

“Al comienzo he complementado con gestos lo que me faltaba en partículas conjuntivas. Más tarde el público, cuyo interés ha estado asegurado desde el comienzo en razón del carácter fascinante del tema, se ha familiarizado con mi inglés. Entre tanto también he hecho algunos progresos, y en cualquier caso nos entendemos bien. Apenas necesito preparar mis cursos, logro guardar un contacto personal con el público y hasta a veces tengo la audacia de hacer humor”.³⁶

El éxito americano es tal, que incluso regresará a Budapest seguido por algunos de estos alumnos americanos. Permanecerán junto a él hasta su muerte y tendrán notoria influencia en su evolución.

³⁵ Cf. Brabant-Gerö, 93.

³⁶ Fer/Kovács 8/1/27. Cf. Brabant-Gerö 93.

Al regreso, probablemente el viaje tuvo su influencia, se produce un cambio en Ferenczi en varios aspectos. Un cambio progresivo de actitud hacia Freud que va a traer complicaciones con él y con los “barones”, y un cambio en su obra, tanto en los intereses, como incluso en el aspecto formal.

En lo que hace a la relación con Freud, valga un botón de muestra. Nada más regresar, Ferenczi y Gizella viajan por barco hasta Londres, donde el autor dictará una conferencia, “La adaptación de la familia al niño” (Ferenczi 1928 I), y tras diversas visitas en el camino posterior, no se detienen en Viena y por tanto no rinden pleitesía a Freud, de lo que éste parece haberse resentido. En alusión al hecho le escribe a Eitingon:

“Cuando se llega a ser suficientemente viejo, se termina por tener a todo el mundo en contra”³⁷.

En lo que hace a la obra, es observable como la producción de Ferenczi disminuye en número de artículos: uno, dos o tres como máximo aparecen al año en los que restan hasta su muerte. En cuanto a extensión son más estandarizados y similares entre sí, aunque Ferenczi continúe siendo un “psicoanalista de aliento corto”³⁸.

³⁷ Freud/ Eitingon 30/VI/27. Cf. Jones 60.

³⁸ Fer/Fr .Cf. Dupont 97.

Viaje a España

Parece inevitable para quien esto escribe hacer brevemente la reseña de otro viaje: el que realiza a España en octubre de 1928. El itinerario de su viaje pasa por Madrid, Toledo, Sevilla, Granada, de nuevo Madrid, y ya de regreso, Barcelona. En Madrid traba conocimiento con Luis López Ballesteros y de Torres, traductor al español de la primera edición sistemática de las obras de Freud en el mundo. El viaje tiene inicialmente sólo motivos de placer, pero Ferenczi acepta la propuesta de López Ballesteros para dar una conferencia en la “Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes” de Madrid a finales de octubre, tras su periplo por Andalucía. Así le habla a Freud de su traductor:

“En Madrid, finalmente he logrado hablar con el señor Ballesteros y de Torres. Un joven profesor de filología, extremadamente simpático, hirviente de entusiasmo hacia el psicoanálisis, y además, abogado. No me ha dejado en paz hasta que le he hecho la promesa de dar una conferencia para un círculo escogido de intelectuales (Sociedad de Cultura)”³⁹.

La conferencia versó sobre “El proceso de la formación psicoanalítica” (primera mitad de la conferencia) y “El tratamiento psicoanalítico del

³⁹ Fer/Fr Granada 17/X/28 (Postal ilustrada: “Sevilla. Catedral, Tumba de Colón”).

carácter” (Post. 1928 XVIII y XIX)⁴⁰. Para el 30 de octubre el viaje a la “bella España” ha concluido y regresa a Budapest vía Niza. En carta a Freud, a quien ya había enviado una tarjeta postal desde Toledo, narra sus experiencias que le han resultado “extraordinariamente interesantes”. Además de su encuentro con López Ballesteros, a su regreso por Barcelona, contacta también con Sarró. Sus preferencias de Madrid sobre Barcelona (en lo que hace al campo psicoanalítico), son evidentes.

Ferenczi recibió durante el viaje noticias de Freud en el Hotel Alhambra de Granada:

*“No quiero dejar de enviarle un cordial saludo de participación envidiosa al compañero de viajes de antaño, que se permite ahora cumplir por su propia cuenta mis deseos de viaje no satisfechos”*⁴¹.

“Últimas contribuciones”

Con el paso de los años, pero sobre todo tras el retorno de los Estados Unidos y particularmente durante los años 30 que se contextualizan ahora, Ferenczi gozaba de fama de buen y atrevido clínico, lo que hacía que desde todas partes del mundo se le enviaran para tratamiento pacientes graves que desbordaban o bordeaban los límites de analizabilidad

⁴⁰ Las Obras de Ferenczi tanto en español como en francés dividen la conferencia en dos, situando la segunda en 1930. Es un error, puesto que Ferenczi no estuvo en España en 1930 y las dos partes son de una misma conferencia en 1928.

⁴¹ Fr/Fer Berlin-Tegel 12/X/28

según los criterios de la época. Ello le fue llevando hacia posicionamientos cada vez más distantes y críticos con el psicoanálisis convencional.

Especial importancia para la evolución de sus ideas tuvo además un grupo de pacientes-alumnas americanas que le siguieron a su regreso de los Estados Unidos para formarse y analizarse con él; entre ellas Clara Thompson e Izette de Forest, que permanecieron en Budapest desde entonces y hasta poco antes de la muerte o aún después. A este grupo se incorporó otra norteamericana, Elisabeth Severn, que ya antes del viaje de Ferenczi había comenzado tratamiento y formación con él. Con ellas comienza a ensayar sus técnicas que contienen una gran parte de maternaje, en ocasiones excesivo como el mismo reconocerá finalmente. Fortune escribe:

“En 1928, llevado por lo que Freud llamó su “furor sanandi”, la veía regularmente dos veces al día hasta un total de 4 ó 5 horas, también en los fines de semana, y, si era necesario, a la noche. Severn a menudo estaba demasiado enferma para salir de la cama, excepto para ver sus propios pacientes. Ferenczi la analizaba en su habitación del hotel. (...) Además cuando era posible, continuaba su análisis en la vacaciones fuera del país. En septiembre de 1928 respondiendo a su exigencia de no interrumpir el tratamiento, le permitió acompañarlos, a él y a Gizella, en sus vacaciones a España” ⁴²

⁴² Fortune, C. *The Case of “RN”:* Sándor Ferenczi’s Radical Experiment in Psychoanalysis”. En *The Legacy of Sándor*

Pero el hecho tal vez decisivo en la evolución personal de Ferenczi hacia un mayor retraimiento y alejamiento de lo institucional, es lo sucedido en el Congreso Internacional de Oxford en 1929, en el cual debía elegirse nuevo presidente de la Internacional.

El nombre "cantado" previamente para el puesto era el de Ferenczi, pero a última hora no se le dio el cargo por las ampollas que, siguiendo los criterios de Freud, levantó en su viaje a Estados Unidos entre el poderoso núcleo médico americano por su defensa de los analistas no médicos. Por defender la posición de Freud..., a Freud le pareció imprudente nombrarle presidente.

Tras el Congreso, Freud numerosas veces le "interpretará" su distanciamiento personal y encierro sobre el trabajo científico como consecuencia del menosprecio sufrido en Oxford.

A lo que Ferenczi responde:

"Tener que renunciar a la dignidad de presidente me ha hecho mal, como usted supone adecuadamente... Si reconozco sinceramente el dolor de haber sido apartado, también honestamente puedo decirle que he superado ese dolor tanto como tal superación es posible (¡créame!)".

Ferenczi. Edited by Aron, L. y Harris, A. The Analytic Press. London. 1993.

Y habla de lo que para él es una consecuencia positiva, una liberación:

*“...me siento así liberado de preocupaciones superfluas, y mi interés ha girado hacia cosas mucho más importantes; mi verdadera disposición es la investigación y, liberado de toda ambición personal, me he sumergido con curiosidad redoblada en el estudio de mis casos. Trato de considerar las cosas ingenuamente, por así decir, sin ningún prejuicio teórico”.*⁴³

Llegamos así a una de las épocas más florecientes en la obra de Ferenczi, recogida por Balint como “Últimas contribuciones”, época en que escribe entre otros artículos igualmente interesantes, “Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y el lenguaje de la pasión” (Ferenczi 1933 IX), así como las Anotaciones datadas de los años 30 recogidas en su mayoría en el “Diario Clínico” (Ferenczi 1985 [1932]) y en “Notas y fragmentos” (Ferenczi 1930-1933 XXI).

Ferenczi, *“Primum inter pares”* de la primera generación de analistas, según la Nota Necrológica de

⁴³ Fer/Fr, 25.12.29.

Freud (Freud 1933c), siente a su maestro como alguien que *“no quiere a nadie, sólo a sí mismo, su obra (y no permite a nadie mostrarse original)”*.⁴⁴

Atrapado en esta situación, con un maestro de quien desconfía y del que trata de despegarse, sin rivales con los que medirse (Jung y Rank han abandonado, Abraham ha muerto), sintiéndose marginado de las instituciones, se vuelve hacia sus argumentados y discrepantes artículos, hacia sus anotaciones diarias llevadas discretamente, hacia sus discípulos de la Escuela de Budapest y hacia sus alumnos (y alumnas) norteamericanos que le han seguido tras su regreso de Estados Unidos, tratando de encontrar en todo ello sustitutos para esta carencia y colegas menos peligrosos que Freud:

*“...he podido abandonar mi posición un tanto adolescente para darme cuenta de que no debía depender tan completamente de su favor...”*⁴⁵.

La situación ya tensa con Freud, crece en los últimos días de 1931 con un intercambio de cartas en abierto enfrentamiento.

⁴⁴19.7.32. *Percepción de su propia paranoia.*

⁴⁵ Fer/Fr, 17.1.30.

Es el propio Ferenczi quien narra el desencadenante de la ira de Freud:

“... Ver el caso de Dm.⁴⁶, una dama que, <obedeciendo> a mi pasividad, se permitía cada vez más libertades y en ocasiones incluso me abrazaba. Dado que esto le fue autorizado sin resistencia, como algo permitido en análisis, e incluso discutido teóricamente, sucedió que hizo el comentario, así como de pasada, ante un grupo de pacientes que eran analizados por otros: <puedo abrazar a papá Ferenczi tan a menudo como quiero>...”⁴⁷.

Movido por esta información, Freud le escribe con dureza:

“...Si en esta situación no logra Vd. imponerse ningún cambio de actitud, es muy poco probable que consiga hacerlo más tarde...”, y unos párrafos después, “Me parece patente que las divergencias entre Vd. y yo están llegando a un punto culminante a causa de un detalle técnico...”. Tal “detalle técnico” (los abrazos de Dm.) sirve a Freud para caracterizar la técnica de Ferenczi como “técnica del beso”.

El tenor de este intercambio da una buena idea del estado de la relación y del autor de las anotaciones al

⁴⁶ Dm. es Clara Thomson, psicoanalista americana que tendrá un brillante papel en su país.

⁴⁷ 7.1.32. *Lo natural y la honestidad del comportamiento.*

inicio de 1932. Ferenczi está profesionalmente encerrado sobre sí mismo y sus alumnos, psicológica y orgánicamente herido⁴⁸.

Al malestar y descuerdo presentes cuando comienza este tumultuoso año, se añade en agosto otro: Ferenczi, empujado una y otra vez por Freud a ello, acepta vacilante ser propuesto como candidato avalado a la presidencia de la I.P.A en el inminente congreso de Wiesbaden, para ser así resarcido de su marginación en Oxford, pero renuncia a última hora a presentarse. Ferenczi aduce en la renuncia motivos sólidos. Nada más lejos de él que capitanear una escisión o “herejía”:

“...he llegado a una situación resueltamente crítica y autocrítica que, en ciertos aspectos, parece imponer no sólo complementos, sino también correcciones a nuestros puntos de vista prácticos, y por extensión también teóricos. Tengo el sentimiento de que una tal disposición de ánimo no concuerda en absoluto con la dignidad de un presidente, cuya preocupación principal debe de ser la conservación y consolidación de lo que ya existe; en el fondo de mí, siento que no sería siquiera honesto ocupar esa posición”.⁴⁹

⁴⁸ La anemia perniciosa de Biermer seguía progresando, dando al parecer a Ferenczi un aspecto senil (según un comentario atribuido a Freud)

⁴⁹ Fer/Fr, 21.8.32.

Se puede intuir a Freud dolido por el desprecio, sobre todo porque a su ya avanzada edad, consideraba que el nuevo presidente iba a ser su sucesor: “*no querría que ningún otro sino usted pronunciase mi oración fúnebre*”⁵⁰.

Confusión de lengua entre Ferenczi y Freud

Con estos precedentes, tiene lugar el que sería el último y agrio encuentro personal entre ellos. Antes de acudir al Congreso de Wiesbaden 1932, que se celebró los primeros días de septiembre, Ferenczi se detiene en Viena y acude a casa de Freud para leerle la comunicación preparada para el Congreso, titulada “Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y de la sexualidad de los niños”, casi idéntico título al de una de las anotaciones en que se inspira⁵¹. Título y contenido serán retocados para la publicación como “Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión” (Ferenczi 1933 IX).

Lajos Lévy ⁵², médico personal de Ferenczi, psicoanalista además, narra haber tenido conocimiento de lo sucedido en el encuentro por parte de ambos. Por Freud a la mañana siguiente en que es recibido por él

⁵⁰ Fr/Fer, 5.7.30.

⁵¹ 30.6.32 (2). *Influencia de las pasiones de los adultos sobre las neurosis del carácter y el desarrollo sexual de los niños*.

⁵² Lajos Lévy / Robert Wälder, 18.10.1958. Lévy fue miembro fundador y primer tesorero de la Asociación Psicoanalítica Húngara.

(también viajero en Viena hacia Wiesbaden), y de boca de Ferenczi muchas veces tras el regreso de ambos a Budapest.

Lévy escribe que los dos se referían a una larga y fuerte polémica que afectaba a las bases mismas del psicoanálisis y particularmente a asuntos de ética.

De las correspondencias de Freud se deduce lo mismo, a pesar de la versión difamadora de Ernest Jones que durante años ha sido la única disponible, según la cual Ferenczi leyó secamente el artículo y nada más terminar se fue.

Ferenczi está gravemente enfermo, en la última fase de la enfermedad letal. Tras el encuentro y el congreso toma vacaciones por el sur de Francia en un penoso viaje “*de cama en cama*”:

“Querido señor profesor: La amplitud del tiempo de reacción le permitirá medir la profundidad de la conmoción que ha acompañado a nuestra discusión en Viena, antes del congreso. Desafortunadamente, estas cosas en mi están siempre unidas con dificultades físicas, de suerte que mi viaje hacia el sur de Francia, pasando por Baden-Baden, ha sido de hecho un “voyage de lit à lit”⁵³.

Su estado de salud empeora rápidamente. En qué grado el malestar con Freud y los barones pueda ponerse en relación con este empeoramiento es una suposición, aunque es evidente la sincronía de fechas.

⁵³ Fer/Fr, 27.9.32.

Aun así, nada más regresar a Budapest, el 2 de octubre, recibe una nueva dura carta:

“...no creo que vaya a corregirse como yo me corregí una generación antes”(...) Desde hace dos años, se ha alejado sistemáticamente de mi (...) Creo estar objetivamente capacitado para mostrarle el error teórico de su construcción, pero ¿para qué?.. Estoy convencido de que es Vd. inaccesible a todo cuestionamiento”⁵⁴.

Tal vez Freud no ha tomado conciencia clara del estado de salud de Ferenczi. Ese mismo día nuestro autor escribe para sí mismo:

“La comprensión a la que esta experiencia me ha hecho acceder, es que no era valiente (y productivo) más que cuando me apoyaba (inconscientemente) sobre otra potencia, que no he sido pues nunca <adulto>. Logros científicos, matrimonio, lucha contra colegas muy fuertes, todo esto no era posible sino protegido bajo la idea de que puedo en todas las circunstancias contar con este sustituto del padre... ¿Es que la única posibilidad de seguir existiendo es abandonar la mayor parte del propio sí mismo para ejecutar plenamente la voluntad de esta potencia superior (como si fuera la suya)? (...) E igual que debo ahora reconstituir nuevos glóbulos rojos, ¿debo (si puedo) crearme una nueva base de personalidad y abandonar como falsa y poco fiable la que tenía hasta el presente? ¿Tengo aquí la elección entre morir y <reconducirme>, y esto a la edad de 59 años?”⁵⁵.

⁵⁴ Fr/Fer, 2.10.32.

⁵⁵ 2.10.32. Regresión en ψ – Estado embrionario ϕ , during analysis (en una descomposición orgánica).

Su médico, Lévy, por encontrarle francamente desmejorado, encarga un hemograma y una punción retroesternal de los que surge el diagnóstico, tanto tiempo ignorado, de anemia perniciosa de Biermer. Una dieta hiperproteica supervisada por Groddeck, y el tratamiento con hierro prescrito por el propio Lévy, producen una transitoria mejoría que permite a Ferenczi durante un tiempo continuar con su trabajo. Pero terminando el año, un nuevo y definitivo empeoramiento le impide continuar su labor y revisarla. El 26 de diciembre de 1932 Ferenczi escribe las últimas líneas de corte científico salidas de su pluma.

Aún le queda un último hálito para seguir escribiendo a Freud con motivo del Año Nuevo:

*“...soy consciente de los numerosos años de buen entendimiento entre nosotros...”*⁵⁶

Freud al día siguiente:

*“...Pienso que era más que eso, era más bien una comunidad íntima de vida, de sentimiento y de intereses”*⁵⁷

Así describe Lévy el final de Ferenczi:

*“A pesar de análisis sanguíneos casi normales, síntomas de una mielopatía funicular aparecieron al comienzo de marzo del 33. Se generalizaron rápidamente. Aparecieron alteraciones de la marcha, ataxia de las extremidades superiores, alteraciones de la vista, incontinencia de la vejiga y el recto...”*⁵⁸.

⁵⁶ Fer/Fr 10.1.33.

⁵⁷ Fr/Fer, 11.I.33.

⁵⁸ Lajos Lévy / Robert Wälder, 18.10.58.

Ferenczi fallece en su casa de las colinas de Buda el 22 de mayo de 1933.



Imagen recuperada de
<https://www.psicoterapiarelacional.es/Homenajes/Sandor-Ferenczi>

Referencia de Imágenes de la portada

Foto de Ferenczi recuperada de
https://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%A1ndor_Ferenczi

Caricatura de Ferenczi publicada en el diario ABC tras su conferencia en la Residencia de Estudiantes.
Recuperada de

<https://www.psicoterapiarelacional.es/Homenajes/Sandor-Ferenczi/Viaje-a-Espana>

Vida y Obra de Ronald Fairbairn

Carlos Rodríguez Sutil



Vida y Obra de Ronald Fairbairn

Carlos Rodríguez Sutil

“Usted está siempre hablando de que yo quiero tener satisfecho tal o cual deseo, pero lo que yo realmente quiero es un padre” (Fairbairn, 1946, p. 139).

Introducción

A comienzos del siglo XX surgieron en Escocia tres autores sobresalientes en sus campos de actividad: el filósofo John Macmurray (1891-1976), y los psicoanalistas Ian Suttie (1889-1935) y Ronald Fairbairn (1889-1965), cuya coincidencia en el tiempo desafía al azar (Cf. Clarke, 2005, 2006, 2018; Kirkwood, 2005; Symington, 2014). Esta coincidencia puede atribuirse a una tradición educativa donde la formación filosófica ocupaba un lugar esencial. Por aquellos, tiempos la universidad escocesa era ‘for historical reasons’ más afín a la filosofía continental que a la británica (Kant, Hegel, etc.) (Scharff y Birtles, 1994 a, xiii y ss). Esto posiblemente les permitió desafiar los fundamentos del pensamiento freudiano, con confianza y autoridad, pero sin devaluar sus contribuciones (Kirkwood, 2005, p. 19). Aunque Fairbairn no hace ninguna referencia a

Suttie en sus escritos, conocía y apreciaba su obra, y en su ejemplar del libro de éste, *The Origins of Love and Hate* (1935), se localizan numerosos subrayados (Bacal, 1987; Kirkwood 2005; Clarke, 2018). La existencia de autores fantasma, no obstante, es un fenómeno frecuente en la historia del psicoanálisis, empezando por el ostracismo que sufrió durante décadas la figura de Sándor Ferenczi.

Macmurray, Suttie y Fairbairn adoptan una postura crítica ante el *cogito* cartesiano, y la influencia de este supuesto metafísico en la obra de Freud, porque aísla al yo (*self*) frente a los otros, y escinde la mente del cuerpo, lo espiritual de lo material, el pensamiento de la experiencia de los sentidos, el sentimiento de la acción. Sugieren, en cambio, que el yo no está aislado, sino que es construido y luego definido por nuestra constelación de relaciones.

Ian Suttie (1935) probablemente fue el primero en sustituir la doctrina que caracteriza la agresividad como un factor motivacional autónomo por el par “frustración-agresión”, que Fairbairn también adopta y se ha extendido con posterioridad. Nos contentaremos de momento con citar el siguiente fragmento del libro citado:

No considero el odio como un instinto independiente primario, sino el desarrollo o la intensificación de la ansiedad de separación que, a su vez, es activada, por la amenaza contra el amor. Se trata de la máxima y última llamada de atención en poder del niño, aquella más difícil de ignorar por parte del adulto. Su propósito no es buscador de la muerte (death-seeking) o para enfrentarse con la muerte (death-dealing), sino el de preservar al self del aislamiento que es la muerte, y la restauración de una relación amorosa. (...)

Creo que el vínculo amoroso de la mente infantil tiene la cualidad de la ternura desde el comienzo. No es el deseo sexual desgenitalizado (“inhibido en su fin”) por la represión como Freud planteaba. (1935, p. 31, traducción nuestra)

Fairbairn, al igual que Suttie, no creó escuela y su obra tampoco ha disfrutado de gran difusión hasta finales de los años ochenta, y siempre de forma muy limitada en inglés y casi anecdótica en otros idiomas, muy por debajo de auténtico significado intelectual. El panorama empezó a cambiar, tímidamente, con la publicación por parte de uno de sus escasos discípulos, John D. Sutherland, en 1989, de una valiosa biografía intelectual, *Fairbairn's Journey into the Interior* (*El Viaje de Fairbairn hacia el interior*). Las razones de esta tardanza son múltiples, aparte de la puramente geográfica, pues su vida profesional se desarrolló íntegramente en Edimburgo, siendo el único psicoanalista de la ciudad, alejado del núcleo principal de colegas, que se hallaba en Londres. Por lo demás, asistió a pocas reuniones de la *British Psycho-Analytical Society*. Una de las causas puede estar vinculada con su fobia a orinar en urinarios públicos (Cf. Sutherland, 1989). La razón esencial, no obstante, de su escaso influjo debe achacarse a un notorio alejamiento de la epistemología freudiana, difícilmente digerible para la mayoría de sus contemporáneos. Inaugura formalmente el paso de una concepción de la mente constituida por impulsos y defensas a una mente de configuraciones relacionales, compuestas por partes del *self* en relación con los objetos y de los objetos en relación con el *self* (Cf. Mitchell, 2002, p. 212).

En el Reino Unido había otros autores que se movían bajo unos principios teóricos semejantes, pero no manifestaban de forma patente sus discrepancias con la metapsicología freudiana, en el fragor de las llamadas *Controversias Freud-Klein* entre los grupos de Melanie Klein y de Ana Freud, que tuvieron lugar entre 1941 y 1945 (King y Steiner, 1991; Reed y Baudry, 1997). El alejamiento probado de la ortodoxia freudiana conllevaba el abandono o la expulsión de la Sociedad Psicoanalítica. Ambos grupos finalmente alcanzaron un acuerdo de no beligerancia, creando sus grupos de formación por separado. Los no contendientes pasaron al *Grupo Intermedio* – después *Grupo Independiente* - donde se daba una mezcla heterogénea de posturas teóricas y clínicas, sin una cabeza directiva destacada, pero con una actitud de distanciamiento crítico ante las líneas dominantes de la *Sociedad Psicoanalítica Internacional* (IPA). Fairbairn no fue ni incluido ni excluido del grupo, pues no estaba presente. Él mismo se definía como una especie de huérfano teórico. Aunque se inspiraba en Klein, siente haber logrado un avance esencial en la teoría y en la práctica, del que los kleinianos rechazan toda paternidad. Fairbairn añade con humor “¿o debería decir "maternidad"?" (Cf. Birtles y Scharff 1994, p. 444). Cuenta que se identificaría políticamente con el *Grupo Intermedio*, "si de una cuestión política se tratara".

El libro que publica en 1952, *Teoría Psicoanalítica de la Personalidad*, y que recopila sus artículos más valiosos aparecidos hasta la fecha, podría haber servido de aglutinador para ese grupo de no kleinianos ni annafreudianos, por su alto nivel teórico y porque las concomitancias con Winnicott (1971), Balint (1979) –

psicoanalista húngaro formado con Ferenczi - o Bowlby (1969) son de primer nivel. Pero no fue demasiado bien recibido. Winnicott y Khan (1953) le dedicaron una crítica poco entusiasta. La aceptación de los nuevos supuestos suplantaría la teoría de Freud: "Si Fairbairn está en lo correcto, - dicen - tendremos que enseñar Fairbairn a nuestros estudiantes, en lugar de Freud" (p. 329). Este argumento es bastante burdo, viniendo de profesionales tan consumados. Se apoyan en la falacia *ad verecundum*: "esto no puede ser cierto porque contradice los supuestos de un muy prestigioso autor" (Cf. Tubert-Oklander, 2018, p. 202). Pero, si llevaba razón no habría que haber enseñado sus teorías, en exclusividad, pero sí un pensamiento psicoanalítico diferente.

Fairbairn, sin embargo, no debe despertar en nosotros un afán exclusivamente teórico, pues su posición conlleva cambios radicales en la práctica terapéutica. Como él mismo afirma:

(...) Se podría inferir que... mis puntos de vista son de un interés meramente teórico y que su puesta en práctica no afectaría a la técnica psicoanalítica. Dicha inferencia sería totalmente infundada - el hecho es que las implicaciones prácticas de mis puntos de vista han parecido de tal envergadura que sólo podrían ser puestos a prueba de manera gradual, y con la mayor cautela, si queremos evitar conclusiones prematuras o precipitadas (1958, p.75)
Vida y formación

William Ronald Dodds Fairbairn (1889-1964) fue hijo único de una estricta familia calvinista, en la que probablemente reinaba el "tabú de la ternura" postulado por

Ian Suttie (1935). John D. Sutherland (1989)¹ describe su ambiente infantil como bastante restrictivo en el contacto físico y de todo lo relacionado con la sexualidad, bajo el influjo de una madre más preocupada por la disciplina y la vigilancia que por transmitir ternura, que supervisaba minuciosamente *todas* sus actividades.

Edimburgo poseía una gran tradición cultural, con presencias destacadas, como la del novelista Sir Walter Scott (1771-1832), del gran escritor Robert Luis Stevenson (1850-1894) y la influencia de la "ilustración escocesa", que incluye filósofos de la talla de David Hume y Adam Smith. Se trataba, no obstante, de una cultura en la que los principios religiosos y morales eran llevados a su máxima expresión. Su padre, tasador y supervisor de edificios, miembro de la Iglesia Presbiteriana, se casó, en la mitad de la treintena, con una inglesa de su misma edad, de la Iglesia Episcopal Inglesa. La madre, enfermiza, era bastante rígida y restrictiva con el hijo en las normas educativas, lo que pudo provocar en el mismo una fuente de preocupación y angustia.

En su juventud consideró seriamente la posibilidad de convertirse en pastor de la Iglesia Presbiteriana, y cursó varios años de teología y estudios bíblicos. La idea generalmente aceptada de que la decisión de convertirse en psicoanalista supuso una desviación radical respecto a su primera vocación es matizada por Hoffman y Hoffman (2014). Sugieren que para Fairbairn no existía una frontera clara entre fe y ciencia y establecen interesantes

¹ Salvo indicación expresa, los datos biográficos que aquí se hacen constar se han tomado de la obra citada de Sutherland (1989).

paralelismos entre su visión del psicoanálisis y el pensamiento religioso de Calvino. En 1914 obtuvo un grado en la Universidad de Edimburgo sobre “Filosofía Mental”, es decir, el equivalente a Psicología, con un programa que comprendía asignaturas tan dispares como: lógica y metafísica, ética, teorías sobre la educación y filosofía del derecho y de la economía. Siendo estudiante postgraduado realizó estancias en Alemania e Inglaterra, en Kiel, Estrasburgo - entonces perteneciente a Alemania - y Manchester.

Durante la Primera Guerra participó en la campaña contra los turcos, en Palestina, en 1917, donde se consolidó su interés por la psicología médica y la psicoterapia, tras visitar varios hospitales para oficiales con “trastornos nerviosos” y observar casos de las por entonces llamadas “neurosis de guerra”, que le causaron una impresión duradera. Se graduó como médico en la Universidad de Edimburgo, en 1923 y trabajó con niños y adolescentes – entre 1927 y 1935 – en diversas clínicas y hospitales públicos, actividades en las que puso gran interés, aunque luego como analista se dedicó exclusivamente a atender adultos. De esa primera experiencia proceden trabajos sobre la infancia y la adolescencia, los niños maltratados y los abusos sexuales (Fairbairn, 1930, 1932, 1934, 1935, 1936, y 1937). Profesor de psiquiatría, entre 1931 y 1932, y en la Facultad de Psicología, entre 1927 y 1935. Abandonó su puesto fatigado del rechazo de que era objeto el psicoanálisis por los estamentos académicos, lo que igualmente le llevó a moderar la expresión de sus críticas hacia la metapsicología freudiana en sus textos de entonces.

En 1921 comienza su análisis personal con el Dr. E. H. Connell – antiguo analizando de Ernest Jones. Personaje peculiar, había sido un hombre de negocios de Melbourne, Australia, pero, interesado por el psicoanálisis, vende sus empresas y sigue su vocación hasta el Reino Unido, al otro extremo del globo, donde se forma en medicina y psiquiatría. Sutherland informa de que ulteriormente también se analizó con Ernest Jones, pero no añade detalles sobre cuándo y por cuánto tiempo.

En 1931 presenta un caso clínico – *Aspectos en el análisis de una paciente con una anormalidad física genital* que se puede encontrar en su libro de 1952 – y es nombrado miembro asociado de la *British Psycho-Analytical Society* (BPS), y miembro de pleno derecho en 1939. Este reconocimiento ya entonces era inusual pues no había realizado análisis didáctico ni su analista personal – Connell - era didacta, y hay que atribuirlo a la calidad de los trabajos realizados previamente y, quizá, a su relación personal con Jones y Glover.

Tuvo una hija y dos hijos de su primer matrimonio, que duró 26 años, hasta el fallecimiento de su esposa. El pequeño de sus hijos varones, conocido como Sir Nicholas Hardwick Fairbairn (1933-1995), un tipo peculiar, fue miembro del Parlamento Británico por el Partido Conservador, y antieuropeísta, durante varias legislaturas.

Su primera esposa, que murió en 1952, después de años de alcoholismo, sentía poco aprecio por el trabajo de su esposo y se quejaba amargamente por el poco tiempo libre y la reducida y poco brillante vida social que le ofrecía. Ronald se volvió a casar en 1959, pero los años intermedios fueron difíciles. También en esos años empezó a tener

problemas de salud. En 1950 padeció su primer ataque de influenza viral, una forma de gripe, ataques se fueron haciendo cada vez más graves.

Probablemente el comienzo de su etapa creativa más personal se inicia en los años 40, y está recogida en *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*, el único libro publicado en vida del autor (1952). No sería justo desestimar sus trabajos tempranos, preparatorios, en muchos casos, de las innovaciones posteriores, que han sido agrupados en el tomo II de sus obras selectas. Por otra parte, hay artículos esenciales redactados en los años cincuenta, muchos de ellos no traducidos en español, como los recogidos en el tomo I y que hemos utilizado con gran provecho. Entre otros, subrayamos el titulado *Observaciones sobre la naturaleza de los estados histéricos* (1995, volumen I, capítulo 1), de 1954, donde además de exponer su teoría sobre la histeria, termina de construir su modelo del psiquismo; e, igualmente, el notable repaso a sus recomendaciones técnicas que lleva por título *Sobre la Naturaleza y los Objetivos del Tratamiento Psicoanalítico*, de 1958. Ambos tomos fueron editados por David E. Scharff y de Ellinor Fairbairn Birtles, hija del autor, con el título de *From Instinct to Self* (1995).

Un punto esencial de inflexión en el despliegue de su pensamiento se produjo en 1934, cuando escuchó a Melanie Klein presentar la comunicación *Psicogénesis de los Estados Maníaco-Depresivos*, en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica Británica (Klein, 1935). Fairbairn adoptó la concepción kleiniana de *posición*, estructuración peculiar de las relaciones con el entorno que se organiza de forma temprana, en la fase oral, previa a las otras fases del

desarrollo psicosexual y al Edipo. Igualmente le impresionó su descripción de las fantasías destructivas, lo que le llevó poco después (Fairbairn, 1938) a destacar la importancia de las fantasías destructivas y de restitución en el proceso de la creación artística.

Crítica de la Metapsicología

Nuestro autor parece seguir la senda de Ferenczi (1932 b) sin citarlo, pues era otro autor maldito, al afirmar que el analista no es primariamente un científico, sino un psicoterapeuta, y en esa medida se halla alejado de una actitud científica estricta (Fairbairn, 1955, p. 126; 1958, p. 78). A diferencia de Freud, opina que la actitud científica de distanciamiento totalmente no emotivo respecto de los hechos investigados es esencialmente esquizoide, aunque no implique obligatoriamente patología (Fairbairn, 1940, p. 29). Cuestionaba el modelo biológico, con su sistema de cargas energéticas, e igualmente se opuso a las diversas formas de dualismo: mente-cuerpo, vida-muerte, energía-estructura, forma-contenido (Scharff y Birtles, 1994 a, xvi; Birtles, 1998). Ante la filosofía *dualista*, de influencia platónica, sugiere un punto de vista *holista* derivado de la psicología de Aristóteles: la materia es potencia, la forma es acto, sorprendentemente más acorde con las concepciones de la física contemporánea, a partir de Ludwig Boltzmann y de Einstein. Asimismo, asumió la concepción aristotélica de que ‘el alma es la forma del cuerpo’, y de que el hombre es un animal naturalmente formado por la sociedad: ‘el hombre es un animal político’.

En una línea argumentativa muy próxima a la de los hermeneutas (Ricoeur, Habermas, George Klein) advierte que el psicoanálisis freudiano emplea una mezcla de principios explicativos fisiológicos y psicológicos, uno al nivel del impulso (la teoría de la libido), el otro en términos de las relaciones objetales (la situación edípica), insostenible desde un punto de vista metodológico (Fairbairn, 1956, pp. 130-132). Duda de que la búsqueda del placer, el hedonismo, proporcione una base satisfactoria para la construcción teórica, porque relega las relaciones objetales a un segundo plano. El hedonismo libidinal pone en cuestión el supuesto de que el hombre sea por naturaleza un animal social, pues la conducta social sería una característica adquirida, secundaria.

En un artículo de 1929, Fairbairn ya se muestra disconforme con la visión freudiana de la sexualidad, y propone el *apetito* como término alternativo (1929 c, p. 238). E invierte el punto de vista freudiano de que el carácter depende del desarrollo sexual: es la expresión de la sexualidad la que depende de cómo evolucione el carácter. La *libido* es la urgencia vital básica por las relaciones con el buen objeto, mientras que la satisfacción sexual no es más que una de sus manifestaciones, un canal por el que fluye. La libido busca, en el nuevo planteamiento, al objeto, postura a nuestro entender no muy alejada de la de Bowlby (1969) y su teoría del apego.

¿Para qué se buscan los objetos? Buscamos los objetos porque es nuestra naturaleza. Stephen Mitchell insistió en esta idea (2002, p. 219 y ss.)². No es una cuestión de

² Y en nota al pie añade que, de la misma forma, en las versiones contemporáneas de la teoría del apego de

decisión o de compromiso, sino que la persona hace aquello a lo que está compelida por naturaleza; busca amar y ser amada. La mayor necesidad del niño es la de ser amado como persona y de que su amor sea aceptado por los padres. Reemplaza el principio del placer por el que debería ser llamado “principio de seguridad”, “ambiente de seguridad”, “principio de crianza” (*nurturing principle*) o, incluso, “principio de realidad” (Cf. Grotstein, 1994 a, p. 122). Cuando el placer es el objetivo fundamental estamos en presencia de un fallo evolutivo, por un fracaso del objeto en la satisfacción de las necesidades de contacto.

En el camino a esta nueva perspectiva hubo una experiencia que afectó profundamente a Fairbairn, fue la declaración de una de sus primeras pacientes que, tras varios años de terapia, le dijo: “Usted está siempre hablando de que Yo quiero tener satisfecho tal o cual deseo, pero lo que Yo realmente quiero es un padre” (1946, p. 139).

Recordamos el caso de un paciente que, cuando se encontraba lejos de casa por razones de trabajo, no soportaba la soledad y retenía a sus compañeros con excusas. Cuando por fin se encontraba solo, recurría al servicio sucesivo de prostitutas, con las que podía o no mantener relaciones sexuales, hasta quedar exhausto a altas horas de la madrugada. Descubrimos en algunos pacientes que la infidelidad a su pareja es más bien una muestra de que anhelaban un contacto personal íntimo – incluso una confirmación del propio atractivo – aunque en su autojustificación hablen con frecuencia de necesidades eróticas insatisfechas.

Bowlby, no hay niños que estén vinculados de manera insegura, sino vinculados a objetos inseguros.

La determinación inconsciente que lleva al paciente a preservar su mundo interno a toda costa como un sistema cerrado, parece ser el fenómeno que llevó a Freud a formular *el concepto del principio del placer* como determinante básico de la conducta (Fairbairn, 1958, p. 84). Sin embargo, el principio del placer sólo puede operar en un sistema cerrado, como fenómeno esencialmente psicopatológico, y, mientras se mantiene la realidad interna como un sistema cerrado, la conducta será determinada casi inevitablemente por el principio del placer.

Gertrude, según un caso publicado por Fairbairn en los años cincuenta en su artículo sobre los estados histéricos (1954), era una paciente que sólo podía mantener relaciones sexuales con su marido si evocaba fantasías que representaban una relación sexual infantil con su padre, en tanto objeto interno. La satisfacción que obtenía de esa manera – a la que no dudaríamos en llamar “perversa” – dependía del alivio de la tensión dentro de los confines de su mundo interno. Si hubiera sido capaz de tener una relación sexual genuina con su propio marido, entonces se trataría de una conducta en una situación de la realidad externa, por tanto, sistema abierto, dependiente del “principio de realidad”.

El bebé carece de ‘experiencia de la realidad’, pero no de ‘principio de la realidad’ (Fairbairn, 1946, p. 142). No debemos entender el principio del placer y el principio de la realidad como algo primario opuesto a algo secundario, sino que se oponen en cuanto a la conducta que se origina dentro de un sistema cerrado, constituido por la realidad interna, y la que se produce en un sistema abierto en el que la realidad interna y la externa son puestas en relación (Fairbairn, 1958,

p. 85). Por tanto, la búsqueda exclusiva de placer es una conducta deteriorada que surge de la ruptura de una buena relación de objeto y de la desesperanza de obtenerla. El placer no tiene ninguna conexión especial con la libido, es un acompañante del alivio de tensión, pues como la necesidad libidinosa es necesidad de objeto, el simple alivio de tensión implica algún fallo de las relaciones objetales (Fairbairn, 1946).

Ante el supuesto de que el chupeteo del pulgar es una actividad que muestra con toda evidencia la necesidad de repetir la satisfacción sexual, Fairbairn se pregunta: ¿Por qué el pulgar? Y se responde “porque no había pecho que chupar” (1941, p.46). Incluso el bebé debe tener un objeto libidinal y, si se le priva de su objeto natural, se ve impulsado a buscar un objeto por sí mismo. El chupeteo del pulgar es, por tanto, una técnica para enfrentarse con una relación de objeto insatisfactoria, y lo mismo se puede decir de la masturbación. Pero no existe la relación de objeto plenamente satisfactoria. La libidinización prematura de los genitales infantiles, asociada con la masturbación infantil, representa un intento del niño por encontrar consuelo en sí mismo, debido a la naturaleza insatisfactoria de sus relaciones de objeto tempranas; pero también implica una identificación de los genitales con el objeto excitante (1955, p. 26). La diferenciación entre sistema cerrado y sistema abierto, le servirá a Fairbairn para reformular algunos conceptos freudianos, entre ellos el de “transferencia”, y superar la dualidad interior-exterior, núcleo duro de la metafísica cartesiana. El sistema cerrado es un deterioro del sistema abierto y podemos intentar abrirlo, cuando menos en teoría.

En 1939 publica *¿Es la agresión un factor irreductible?*, donde, de forma un tanto tímida, rechaza la teoría de la pulsión de muerte, pues, al igual que la mayoría de los psicoanalistas británicos, prefiere hablar de la agresividad en un sentido más estricto. Defiende la hipótesis – ya presentada por Suttie (1935) – de que la agresión es un resultado de la frustración vivida por el sujeto. Años más tarde, se seguirá mostrando de acuerdo con Freud – y en desacuerdo con Jung – en que la agresividad no se resuelve en la libido de ninguna manera, y en que agresividad y libido son los dos factores dinámicos primarios en la vida mental, aunque ya no comparta la teoría instintivista (1955, pp. 112-113). Simplemente, la libido es el factor más fundamental y la agresividad es subsidiaria, surge en las situaciones de relación con lo ‘objetos malos’, es decir, en situaciones de frustración o rechazo. La pulsión o instinto de muerte es un fenómeno psicopatológico, no un principio abstracto, que consiste (también) en mantener la agresión dentro del mundo interno, como sistema cerrado (1958, pp. 91-92). Uno de los mayores logros de Freud fue el descubrimiento de que la conducta humana está gobernada esencialmente por *dos factores dinámicos internos*: 1) un factor libidinal, y 2) un factor antilibidinal. El valor de la obra de Freud no se pierde – continúa argumentando – por abandonar la teoría instintivista. Lo que Fairbairn denomina "el factor antilibidinal" sería una manifestación de la agresividad dirigida hacia el interior; y la represión, que cumple una función antilibidinal, debe entenderse también bajo esta luz.

Nueva Teoría de las relaciones objetales

Fairbairn (1949, 1958, p.74) resume su posición teórica en los siguientes cuatro enunciados:

- a) una teoría dinámica de la estructura psíquica;
- b) una teoría que tiene en cuenta que la actividad libidinal es, de forma inherente y primaria, buscadora de objetos;
- c) la teoría resultante del desarrollo libidinal que se asienta, no en términos de una supuesta zona dominante, sino en términos de la cualidad de la dependencia; y
- d) una teoría de la personalidad que se asienta exclusivamente en términos de las relaciones de objeto internas.

Los dos primeros supuestos sustituyen las doctrinas clásicas concernientes a la libido y los instintos. La energía psíquica no está limitada al Ello, sino que todas las instancias - en su nueva tópica - están dotadas de energía. Por otra parte, lo que se busca es al objeto, no la descarga. El punto c) es una revisión de la versión de las fases del desarrollo psicosexual (Fairbairn, 1941, p. 44, y en nota a pie de página). Con la boca y con el pene se puede establecer la relación – el contacto físico directo - pero no con las heces, que sólo son un objeto simbólico. Por ejemplo, si las técnicas anales tienden a ser explotadas antes que las fálicas, eso no se debe a una prioridad temporal de ‘una fase anal’, sino por las circunstancias normales de la

infancia que llevan a que los esfuerzos del niño por lograr la emancipación sean desafiados antes en la esfera excretoria que en la sexual (1955, p. 119). Las llamadas “zonas erógenas” no son más que diferentes vías o caminos por los que se expresa la relación con el objeto. Finalmente, con el punto d) se intenta sustituir la segunda tópica freudiana por otra estructura: Yo libidinal, Yo central y Yo antilibidinal, con sus respectivos objetos internos. Esta estructura es fruto de la fragmentación de un Yo originario y de la fragmentación del objeto originario introyectado. No quiere decir que las relaciones de objeto internas sean más importantes que las externas.

La nueva teoría de las relaciones objetales, que Fairbairn plantea, enfrenta los objetos internos a las fantasías del pensamiento kleiniano. El Superyó era, a su entender, uno de esos objetos, pero no el único. Cuando Freud (1914 b.) explica el narcisismo como la búsqueda de sí mismo en tanto objeto, parecería estar definiendo al Yo simultáneamente como instancia y como objeto. Y poco después, en *Duelo y Melancolía* (1917 c.) va un paso más allá y centra la atención en el objeto, en tanto que la pulsión queda en un discreto segundo plano. El melancólico se extiende en reproches hacia sí mismo que, en realidad, corresponden a reproches hacia el objeto amado. Se da, por tanto, una identificación con el objeto, según la frase famosa: “la sombra del objeto cae sobre el yo”. Fairbairn relacionará el mecanismo de identificación con la pulsión oral de *incorporación* y con la *introyección* (1932). La introyección - concepto introducido por Ferenczi - está en la base de la identificación, y el proceso de identificación es la primera forma de vinculación con otra persona. De lo que se deduce que la internalización tiene una función

organizadora en el desarrollo del yo. El Superyó, con la internalización de las figuras paternas, para él es el paradigma de la formación de todos los objetos internos.

Los otros reales, según Klein (1935), son continuamente internalizados por el infante, establecidos como objetos internos, y proyectados de nuevo hacia las figuras externas. No es un mecanismo de defensa, en sí mismo, sino un modo de relacionarse con el mundo externo. Los mundos internos de Melanie Klein están poblados por unos *dramatis personae* estándar, imágenes universales, aunque en sus casos clínicos se mencione alguna característica personal de los padres (una madre depresiva, falta de calidez, desagrado ante el hijo, etc.). La maldad de los objetos (internos o externos) se refiere a su malevolencia, derivada en último extremo de la destructividad del infante que es proyectada hacia los otros. Para Fairbairn, en cambio, las relaciones con los objetos internos suponen una retirada secundaria por trastornos de la tendencia natural, que es la relación con gente real. La terapia busca liberar al sujeto de sus demonios internos. La diferencia fundamental, pues, radica en si esos demonios proceden del exterior o son innatos, pero en ambos casos son *formas terceras*, (Cf. Grotstein, 1994 a.) no son ni las personas externas, a partir de las cuales son modelados parcialmente, ni tampoco fragmentos escindidos del self. Se trata de construcciones, alteradas de forma fantasmática, a las que a lo largo de los tiempos se ha señalado bajo el aspecto de “monstruos”, “demonios”, “fantasmas”, “brujas”, “ángeles”, etc. Añadiremos que son imágenes culturales que pueden ser cambiantes y no llegan a ser los arquetipos universales de Jung.

La internalización del objeto es una medida defensiva, adoptada originalmente por el niño para tratar con su objeto original (la madre y su pecho) en tanto es insatisfactorio, no es un producto de la fantasía de incorporar oralmente al objeto, sino un proceso psicológico distinto.

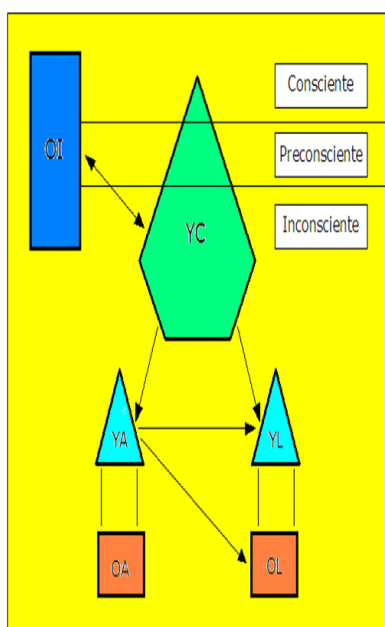
La división de subpersonalidades en el aparato psíquico ya fue sugerida por Fairbairn en su primer artículo clínico importante, *Notas sobre las fantasías religiosas de una paciente*, y en otro de 1931, ya citado, que lleva por título: *Aspectos en el análisis de una paciente con una anomalía física genital*. Este último expone el caso de una mujer, de “edad mediana”, que había tenido un desarrollo perfectamente normal hasta la pubertad, cuando alcanzó una estatura anormalmente alta, y no menstruaba. Tras varios exámenes físicos se descubrió que los órganos sexuales externos eran femeninos, pero carecía de útero. A partir de pruebas de laboratorio, las gónadas parecían femeninas. Atraía mucho a los hombres, por los que ella también se sentía atraída. Maestra de profesión, tenía largos períodos de baja laboral. Extremadamente trabajadora, perfeccionista, con un “superyó tiránico”, tampoco podía tolerar ninguna insubordinación o desatención en clase. A los 25 había estado de baja un año por una enfermedad física, y en ese periodo no padeció ansiedad ni otros síntomas psíquicos. A menudo quedaba exhausta y su rendimiento caía, entonces cometía errores y se le quedaba la mente en blanco en mitad de una clase. Cuando le daban la baja su estado de ánimo subía, hasta la euforia. Finalmente decide abandonar la enseñanza y empieza a sufrir períodos breves de depresión, entonces decía que “estaba mala” o que “tenía un retraso”.

En la familia estaba sometida por completo a la voluntad de la madre, una mujer enérgica, lo que le reportaba una gran tranquilidad. Su padre era una figura insignificante, la auténtica figura de autoridad – benevolente - la ejercía el abuelo paterno. En la terapia recordó situaciones idílicas con el abuelo, ensombrecidas a veces por la presencia de la madre. Lo que anhelaba no era poseer una vagina, de la que carecía, sino un pene. De hecho, cuando a los 20 años le informaron de su anomalía, se sintió muy aliviada:

“...puede deducirse que, en lo que respecta a una mujer físicamente normal, la situación es que la represión de la sexualidad femenina es un prerrequisito de la envidia del pene, en vez de que la envidia del pene sea un fenómeno primario que favorezca la represión de la sexualidad femenina”
(p. 213).

Llegamos así a la parte más interesante desde la perspectiva teórica. Esta paciente tenía la tendencia a personificar aspectos diversos de su psiquismo, primero en los sueños, pero después conscientemente durante las sesiones. Dos figuras muy presentes eran “el niño travieso” y “el crítico”, el primero era un preadolescente irresponsable, que molestaba a la paciente o huía burlándose de la persecución de figuras más serias; el crítico, en cambio, era una figura femenina, puritana y agresiva, aunque también podía ser un jefe autoritario, una figura paterna cuya aprobación buscaba. Fairbairn equipara estas dos figuras, respectivamente, con el Ello y el Superyó descritos por Freud, pero, como vamos a comprobar, encajan mejor con la estructura endopsíquica que expone trece años después, en concreto con el Yo Libidinal y el Yo

Antilibidinal (o Saboteador Interno). La primera persona que aparecía en los sueños representaba, por lo general, un observador independiente, que se inclina por un lado o el otro en cada caso. Esta tercera instancia es equivalente del Yo freudiano, o del Yo Central, fairbairniano. Otras dos figuras que aparecían eran “la niña”, una criatura encantadora de unos cinco años, llena de vivacidad e inocencia, que se corresponde con el Objeto Libidinal (Objeto Necesitado), y “la mártir”, Objeto Antilibidinal (Objeto Rechazante).



Para explicar la existencia de un objeto libidinal y otro antilibidinal, debemos recordar que el niño se vuelve ambivalente hacia su madre porque ésta se convierte en un objeto ambivalente para él, a la vez bueno y malo (1944,

p. 115; Addendum de 1951). La divide en dos objetos e internaliza el malo, porque siente que en su interior las situaciones están bajo su control. El objeto malo internalizado, a su vez, tiene dos facetas, una que frustra – el objeto rechazante o antilibidinal (OA) - y otra que tienta y atrae – el objeto necesitado o libidinal (OL) -. Los dos

yoes subsidiarios a esos objetos reciben la represión directa, pero sólo el libidinal recibe también la represión indirecta.

Tras la escisión de "objeto libidinal" (OL) y "objeto antilibidinal" (OA) – y sus egos correspondientes - se genera un tercer objeto: el núcleo que permanece después de que ambos elementos han sido escindidos. Este núcleo residual representa la parte del objeto internalizado relativamente satisfactoria y que, por tanto, no es rechazada por el Yo sino catectizada. Se trata del "objeto ideal" (OI) (también denominado "objeto aceptable") (Fairbairn, 1954). El rechazo y escisión de los objetos excitante y rechazante supone un acto de *represión primaria y directa* por parte del yo, pero simultáneamente esta represión provoca la escisión del yo que la ejerce. Como decimos, se escinden los dos fragmentos del Yo que estaban en relación con esos objetos parciales: el Yo libidinal (YL) y el Yo antilibidinal (YA) (antes "saboteador interno"); y se reprimen. Esta es una *represión secundaria y directa* que ejerce el Yo central (YC). El Yo antilibidinal, al estar aliado con el objeto antilibidinal, tiene fines hostiles al Yo libidinal, lo somete a un continuo ataque agresivo y persecutorio que apoya la represión ya ejercida sobre él por el Yo central; es, por tanto, una *represión indirecta*.

SI bien la represión directa e indirecta del Yo libidinal son dos procesos de naturaleza muy diferente, ambos están incluidos bajo un único término de 'represión'. No se ha señalado con frecuencia, pero consideramos que el mecanismo que cuadraría más con la formación de instancias nos sería la represión, en sentido estricto, sino la *represión primaria* (Freud, 1915 a). El "regreso de los objetos malos" no se produce salvando la represión en

sentido estricto, sino algo más temprano, llámese "represión primaria" o "escisión y renegación" (Cf. Rinsley, 1987). En opinión de Fairbairn la teoría ortodoxa englobaba estructuras muy heterogéneas bajo el manto del Superyó: el Yo antilibidinal, el objeto antilibidinal (rechazante) y el objeto ideal. Fairbairn resuelve la ambigüedad sobre la condición del Superyó: es inconsciente y reprimido. Sin embargo, aunque afirma que el objeto ideal es también reprimido, no llega a explicar cómo puede ocurrir esto con un "objeto aceptable" (¿Acaso porque es parcial?).

La situación "endopsíquica" resultante se establece de forma inevitable en el niño, en sus lineamientos generales, a una edad temprana, y en este sentido debe de ser considerada 'normal'. Pero, especialmente en su aspecto dinámico, contiene en su interior la potencialidad para todos los desarrollos patológicos – y suponemos que también los no patológicos - en la vida posterior.

Con esta modelo se ofrece una alternativa, en términos de las relaciones personales (*personal relationships*) y de una estructura dinámica del yo, a la descripción freudiana del psiquismo con las instancias de Ello, Yo y Superyó y pretende estar superando un tipo de psicología no personal, concebida en términos de instintos biológicos y zonas erógenas, deudora de Helmholtz y de su divorcio entre energía y estructura.

Si adoptamos el punto de vista de que el Yo y el Ello son por definición estructuras dinámicas, el Ello obligatoriamente asume la forma de una estructura yoica comparable con el Yo mismo (Fairbairn, 1956, pp. 136-7). Además, la caracterización del Ello como la fuente de los impulsos instintivos parece no adecuarse tampoco a la

dotación innata de los animales, fuertemente orientada hacia la realidad externa (id. p. 133). El concepto de un Ello sin estructura, reservorio de energía, es reemplazado por la noción de un conjunto de estructuras inconscientes yo-objeto, cada una de ellas capaz de actividad psicológica en diferentes grados de primitivismo.

Los objetos internos son la contrapartida de lo que Freud describió como “el caldero bullente” del Ello (1923). La represión, en consecuencia, no es una defensa contra las pulsiones sino contra el resurgimiento de los objetos malos en la conciencia, y de los egos con ellos identificados. Por tanto, el infante recurre a la internalización de los objetos rechazantes o frustrantes (y también los excitantes) para protegerse contra el trauma del abandono o de la pérdida.

Ahora bien, ¿qué es lo que se internaliza? Kernberg (1980) ofrece una propuesta interesante: es un elemento del self, un elemento del objeto y la relación afectiva y propositiva que se da entre ellos. Fairbairn (1952, p. 117) dice que un objeto es una estructura endopsíquica con la cual una estructura del Yo tiene una relación comparable con la que tiene la persona con la realidad externa, algo que no puede ser aplicado en absoluto a una imagen, a una idea o a una fantasía. ¿Y por qué se internaliza el objeto malo (más adelante se matiza como “insatisfactorio” o “pre-ambivalente”)? Porque es necesitado (Fairbairn, 1943).

Posiciones y Psicopatología

En 1940 publica Fairbairn *Factores Esquizoides de la Personalidad*, según Masud Khan (1960) la primera exposición convincente de los trastornos esquizoides, y “fenomenológicamente” la más penetrante definición de los

procesos que juegan un papel tan vital en la personalidad de nuestro nuevo ‘paciente modelo’. Fairbairn (1940, 1944) otorga mayor relevancia a la posición esquizoide, que es la que aporta la estructuración básica del psiquismo. Para M. Klein (1935), en cambio, la posición depresiva aparece como la posición central, incluso fue definida primero, lo que no deja de resultar paradójico, pues su lugar evolutivo es posterior. Sabemos por Grosskurth (1986, pp. 478-9) que Klein construyó la posición esquizo-paranoide presionada por los avances de su colega escocés.

Klein (1946) toma el término “esquizoide” de Fairbairn para hablar de posición “esquizo-paranoide”. Primero había utilizado la denominación “posición paranoide”, identificado “paranoide” con “persecutorio”, pero en la teoría psicoanalítica se asociaba lo paranoide con la proyección de objetos malos, en la primera fase anal de expulsión. Klein transfiere lo paranoide a las fases orales anteriores - incorporativa y canibalística - para referirse a las ansiedades persecutorias, vividas por el bebé internamente.

Para Fairbairn, cierto grado de disociación está presente en todo individuo, en el fondo de su psiquismo, pues: "la posición básica de la psique es invariablemente una posición esquizoide" (1940, p. 23), que es definitivamente esquizoide - no paranoide - y muestra la alienación. En cambio, la posición esquizo-paranoide de Klein - que excluye la ambivalencia - es primariamente paranoide y secundariamente esquizoide, debido al odio.

La posición esquizoide de Fairbairn se caracteriza por la escisión del objeto externo y la introyección de la parte mala, con la sensación de que el Yo lo ha hecho malo con su amor, lo que provoca la escisión del yo. Esto está en

franco contraste con la posición esquizo-paranoide de Melanie Klein, que se caracteriza por la proyección de las fantasías destructivas a los objetos reales, la ansiedad persecutoria y la idealización primitiva. El trabajo con sujetos con rasgos esquizoides le permitió al analista escocés delimitar tres características fundamentales (1940):

- 1) actitud de omnipotencia,
- 2) actitud de aislamiento y desapego, y
- 3) preocupación por la realidad interna.

Sugiere que estas características están presentes en los esquizofrénicos puros, las personalidades psicopáticas de tipo esquizoide, el carácter esquizoide – rasgos esquizoides marcados, pero no psicopáticos – y los estadios esquizoides pasajeros o “islas esquizoides”. La necesidad de amor, en todos estos estados queda oculta bajo una máscara de distanciamiento y apatía emocional. La futilidad es el afecto característico de muchos de estos trastornos, y puede acompañar a un tal estado de inercia, tanto física como mental, que provoque el diagnóstico de alguna forma de depresión, pero donde la tristeza brilla por su ausencia, a diferencia de los auténticos depresivos o melancólicos.

La orientación hacia el objeto parcial se expresa, por ejemplo, en la tendencia esquizoide a no tratar a los otros como personas. Asimismo, es habitual en el esquizoide un cierto fracaso en la capacidad para discriminar la realidad interna de la realidad externa, y gran dificultad en la expresión de las emociones. Características ambas que se atribuyen hoy habitualmente a las organizaciones límite. Un intento fracasado por superar dicha dificultad es la *representación de roles*, sin llegar a creérselos, y el

exhibicionismo, una forma de dar sin dar. El esquizoide sólo se permite amar y ser amado desde lejos, método por el que busca proteger simultáneamente a los objetos internos y externos. Parece que hablaríamos del *falso self* propuesto por Winnicott (1950)³. Como una cáscara protectora que se procura el niño cuando no ha sido adecuadamente sostenido, una protección frente a la indefensión provocada por fracasos primarios, es decir catastróficos. El verdadero self queda oculto, así como las posibilidades de organización, por temor a frustraciones masivas, y el niño logra proseguir de alguna manera con su evolución. Predomina la actitud del tomar sobre el dar, como modo de incorporar e internalizar, con estados alternantes de plenitud y vacío, consecuencia de una madre que fracasa en convencer a su hijo, por medio de expresiones espontáneas y sinceras de afecto, de que lo quiere como persona (Fairbairn, 1940, p.28). Habitualmente son madres posesivas o indiferentes, con escasas expresiones afectivas. El niño llega a considerar a su madre un objeto malo, porque no parece amarlo, y considera malas las expresiones exteriores de su propio amor, por lo que tiende a retener su amor dentro de sí, para protegerlo. Con bastante humor dice Stephen Mitchell (1981) que en el sistema de Fairbairn, y más todavía en el de (Guntrip, 1968) – en oposición a Freud y Klein - los padres se convierten en los villanos universales, mientras que el niño es la víctima pasiva.

A veces, para reducir la sensación de empobrecimiento subsecuente al dar, el esquizoide adopta la actitud de que lo que ha dado o creado no tiene valor. Esto lo ilustra con la

³ Masud Kahn (1960) también aludirá a la semejanza con las personalidades 'como si' de H. Deutsch.

anécdota del pintor que vendía rápidamente el cuadro que acababa de terminar y se olvidaba de él, o lo abandonaba en un rincón del estudio.

Fairbairn, en cambio, entiende que las actitudes de la madre son sentidas casi desde el principio como una totalidad, no como un objeto parcial – idea que los estudios evolutivos parecen confirmar (Cf. Stern, 1985) - sólo si el bebé recibe una atención poco cálida es llevado a una investidura excesiva del pecho para la satisfacción de sus anhelos más generales. El objeto parcial es, por tanto, un fracaso del desarrollo, de igual forma que la conducta dirigida primariamente al placer es indicio de fracaso evolutivo. Las observaciones que recoge Stern (1985) muestran que cuando el amamantamiento se desarrolla sin sobresaltos, la atención del bebé no está centrada en el pecho sino en el rostro de la madre, reconoce su olor y, *suponemos*, se siente acogido por la madre. Asunto más problemático es dirimir si existe ya en ese momento un Yo o un *self* que percibe ese estado satisfactorio.

Pensamos que Fairbairn llama "esquizoides" - y Kohut (1971) "narcisistas", dicho sea de paso - a muchos pacientes que en realidad ahora serían diagnosticados de "personalidad límite". De ser así la esquizoidia, la agresividad (psicopatía) y el narcisismo puro se deben retrotraer a fases más tempranas y a organizaciones más primitivas de la personalidad, y las descripciones que ofrece Fairbairn del sujeto esquizoide parecen abarcar un grupo de trastornos amplios, narcisistas y límites.

Se pasa progresivamente de un estadio original de dependencia infantil - correspondiente con el 'estadio oral' - a un estadio de dependencia adulta - correspondiente con la

'fase genital' - durante el curso de un estadio transicional caracterizado por el funcionamiento de cuatro técnicas 'transicionales' - prefiere llamarlas 'técnicas', y no 'mecanismos' puesto que 'mecanismo' evoca el influjo inexorable de un impulso, mientras que 'técnica' evoca la actividad de un Yo - para controlar los conflictos implícitos en las relaciones de objeto internas. En los términos de la teoría, estas técnicas - paranoide, obsesiva, fóbica e histérica - pueden ser tomadas como la expresión de diferentes métodos para intentar evitar los dos grandes desastres psicopatológicos a los que el individuo es propenso debido a sus conflictos internos, que se originan, respectivamente, en la fase más temprana y posterior del estadio de dependencia infantil: 1) un estado esquizoide, relacionado con una condición de preambivalencia; y 2) un estado depresivo, relacionado con una condición de ambivalencia.

El Edipo es un fenómeno superficial, cuya mayor relevancia reside en que divide el objeto ambivalente en dos, siendo uno el objeto aceptado, identificado con uno de los padres, y el otro el objeto rechazado, identificado con el otro progenitor (Fairbairn, 1941). Lo que aporta, en realidad, es la última capa en la estructuración del psiquismo: “En el primer nivel el cuadro se encuentra dominado por la situación edípica misma. En el nivel siguiente está dominado por la ambivalencia hacia el padre heterosexual y en el nivel más profundo está dominado por la ambivalencia hacia la madre” (1944, p. 126). El Edipo, dirá, es un fenómeno más sociológico que psicológico (1941, p. 49). Esta idea, no obstante, ya había sido presentada por Ian Suttie (1935, p. 5): el complejo de Edipo depende en gran medida de las formas particulares de

crianza y de estructura familiar y carácter racial, que pueden variar dentro de unos límites muy amplios. Fairbairn (1954, p.28, nota) expresa sorpresa porque el interés psicoanalítico sobre la historia clásica de Edipo se haya centrado tanto en las fases finales del drama, ignorando en gran medida las primeras. Un drama debe ser considerado en su unidad, derivando su significado tanto del primer acto como del último. Y debemos recordar que Edipo comenzó su vida abandonado en una montaña para que muriera y privado completamente del cuidado materno, cuando se hallaba en un estado muy temprano de dependencia.

Las técnicas para defenderse de las angustias primitivas son cuatro Fairbairn, (1941, p. 57 y ss.). La técnica paranoide consiste en expulsar fuera, o proyectar, el objeto rechazado. La técnica obsesiva es más evolucionada, porque trata la excreción no sólo en el sentido de la expulsión de un objeto malo (perseguidor), sino también como la separación de un objeto - en parte bueno - que puede ser perdido, con lo que se pone en funcionamiento la necesidad de controlarlo, es decir, retenerlo. Pero no hay que juzgar que la paranoia y la neurosis obsesiva sean producto de una fijación anal (temprana y tardía), sino técnicas defensivas especiales – como las demás - frente a conflictos de origen oral, que son intercambiables durante el período de transición -. El fóbico, al igual que el paranoide, coloca el objeto rechazado en el exterior, pero no para reaccionar ante él con hostilidad, sino para huir del mismo. El histérico, a semejanza del el obsesivo, internaliza el objeto malo, pero no intenta dominarlo, sino que, como el paranoide, lo rechaza, pero mediante la represión y la disociación. En definitiva, el obsesivo retiene e intenta dominar ambos objetos, el fóbico los trata ambos como externos, busca huir

del malo y refugiarse en el bueno. El paranoide externaliza el objeto malo y lo ataca, y acepta el objeto bueno en su interior, identificándose con él, mientras que el histérico hace lo contrario, externaliza el objeto bueno y se adhiere a él e internaliza el objeto malo y lo rechaza en su interior.

Por otra parte, sugiere que el niño delincuente al hacerse malo torna “buenos” a sus objetos, los padres, pues “... es preferible ser condicionalmente bueno que condicionalmente malo, pero, cuando falta la bondad condicional, es preferible ser condicionalmente, que incondicionalmente malo” (1943, p. 75). Es mejor ser pecador en un mundo gobernado por Dios, que vivir en un mundo regido por el Diablo. Esa creencia permite mantener un sentimiento de seguridad y una esperanza de redención, mientras que en un mundo regido por el Diablo, la única posibilidad es la muerte y la destrucción. Al mecanismo de hacerse malo para volver bueno al objeto lo llama "defensa moral", que implica la atracción por el objeto severo en las capas profundas del psiquismo; para mejorar el estado interno, el objeto antilibidinal es fusionado con el objeto ideal. De esa manera se transforma el objeto interno incondicionalmente malo en un objeto interno *condicionalmente* malo, que el sujeto busca en la realidad exterior. El niño mantiene su adherencia a los objetos internos y espera que, en el futuro, el objeto antilibidinal (rechazante) externo experimente el mismo cambio y se convierta en un objeto amoroso. El masoquista se rinde ante el objeto condicionalmente malo con la esperanza de cambiarlo en un objeto bueno.

Hay dos cuestiones que se nos presentan un tanto dudosas. En primer lugar, qué motiva que algunos niños

desarrollen conductas delictivas en lugar de asumir la maldad interior con una actitud masoquista. Por otro lado, al situar la defensa moral en la posición esquizoide - dentro de la organización más primitiva del psiquismo – nos parece que Fairbairn olvida al psicópata incondicionalmente bueno, acaso nunca se ha topado con él.

Si las neurosis principales son la obsesiva y la histérica, Fairbairn no escribió apenas sobre la primera, pero sí de la segunda a la que dedicó un extenso e instructivo artículo (1954). Varios casos ejemplifican el hecho de que: “mientras que la sexualidad en el histérico es extremadamente oral en el fondo, su (de él o de ella) oralidad básica es, por así decir, extremadamente genital” (p. 25). El Yo libidinal no sólo contiene un componente oral persistente e intenso, sino también un componente genital muy cargado debido a que ha sido estimulado prematuramente y, por la misma razón, se distingue por su inmadurez.

En la actualidad es frecuente identificar lo pregenital con lo prelingüístico, lo cual no deja de entrañar dificultades. En cualquier caso, la memoria inconsciente no dinámica más importante, incorporada en el cuerpo, es aquella que no ha podido ser codificada en palabras y procede de las etapas tempranas del desarrollo. Otto Kernberg (1977, 1984, 1992), por ejemplo, sugiere que aquello que es subpersonalizado (submetabolizado), no es reprimido⁴. Así, cuando el Yo "retoma" lo no reprimido, reinternaliza las representaciones escindidas, proyectadas y reintroyectadas, quiérase o no, con sus cargas de afecto "crudas", no

⁴ Nosotros precisamos que no recibe el efecto de la “represión secundaria”.

neutralizadas. Fairbairn (1954) describe un mecanismo semejante, pero para explicar la conversión histérica. Donde Freud ve los síntomas corporales representando de manera simbólica recuerdos traumáticos, él ve la sustitución de un problema emocional por un problema corporal. El lenguaje del cuerpo se vuelve necesario porque el trauma que ha provocado el problema ocurrió antes de que las palabras adquirieran significado, o bien ha logrado desorganizar la capacidad para el pensamiento verbal.

Sin embargo, creemos que el supuesto de que los síntomas histéricos son una expresión simbólica del conflicto es una de las observaciones más incontrovertibles del psicoanálisis clásico. Fairbairn tal vez se está refiriendo, evidentemente, a cierto nivel de la personalidad histérica, oral, pregenital, preedípico, con una conversión primitiva (somatización) y unos síntomas corporales que, cuando se producen, no traducen una idea sino una sensación general de desasosiego.

La Relación Terapéutica

En la versión tradicional de la situación analítica, si se nos acepta la simplificación, el analista interpreta los conflictos y resistencias inconscientes del paciente, y esto facilita el *insight* que permite superar la represión de los motivos inconscientes, causantes del trastorno. Si acaso no se produce el cambio es porque no se han suministrado las interpretaciones correctas, o no se ha hecho en el momento adecuado, incrementando las resistencias. En cualquier

caso, el rol del analista se presenta bajo la apariencia de una tarea intelectual, detectivesca y neutra pero activo frente al paciente. Según la versión relacional, el analista y el analizado se esfuerzan en una colaboración mutua, cuyo objetivo es lograr una narración que explore las razones que llevan al analizado a su toma de decisiones, sus motivos; elecciones que se realizan en el contexto de significados conscientes e inconscientes.

Fairbairn es uno de los primeros analistas relacionales, que se permite cuestionar la técnica psicoanalítica habitual: “*¿Si el paciente no realiza ningún progreso satisfactorio en el análisis, en qué medida esto es debido a algunos defectos en el método psicoanalítico?*” (1958, p. 82). Thomas S. Szasz (1957), al igual que otros, había postulado como requisito para la buena marcha del análisis que el analizando debe poseer un Yo relativamente maduro, fuerte y sin alteraciones. Pero – alega Fairbairn - este requisito en la práctica excluiría toda posibilidad de análisis infantil y, cómo no, de la mayoría de los adultos (1958).

A veces se ha intentado equiparar el análisis con un proceso educativo. Fairbairn (1958), sin embargo, ve más adecuada la analogía religiosa, pues lo que el paciente está buscando, sin duda, es la “salvación”: de sus objetos internos malos, del odio y la culpa. De un trabajo anterior es la siguiente llamativa propuesta: “... el psicoterapeuta constituye un verdadero sucesor del exorcista. Su misión no es perdonar los pecados, sino desalojar los demonios”. Tampoco está de acuerdo con la analogía científica: el

análisis como si fuera una investigación formal, dado que el paciente promedio no está interesado, en principio, en emprender una exploración científica sobre su propia personalidad. Cuando tal deseo se expresa, como ocurre a veces con sujetos de personalidad obsesiva o esquizoide, se trata de un modo de defensa contra la implicación emocional, defensa que opera como una resistencia formidable.

Los principios científicos del psicoanálisis son neutros y pueden adaptarse a fines terapéuticos igual que a lo patogénico, por lo que la adopción de un enfoque terapéutico es una decisión *extra-científica* del analista. La ciencia psicoanalítica se convierte así en una herramienta mental, al servicio de los valores humanos y más allá de los puros valores científicos. Fairbairn (1958, pp. 82-83) cita los *cuatro factores implicados en la cura psicoanalítica*, recogidos de un trabajo de Guitelson, del año 51:

- el *insight*
- la recuperación de las memorias infantiles
- la catarsis, y
- la relación con el analista.

Ninguno de ellos, opina, es el agente efectivo, sino una síntesis que todavía no ha podido ser formulada de manera explícita. La interpretación no es suficiente sino que el factor decisivo, dice, es *la relación del paciente con el*

terapeuta; ahí es donde se articulan los otros tres factores, no sólo para ser efectivos sino incluso para existir:

... la relación que existe entre el paciente y el analista en la situación psicoanalítica sirve a propósitos diferentes del de proporcionar un marco (setting) para la interpretación de los fenómenos de transferencia. (...)...las incapacidades de las que sufre el paciente son resultado de unas relaciones de objeto insatisfactorias y que no dejan satisfecho (unsatisfactory and unsatisfying), experimentadas en los momentos tempranos del desarrollo y exageradas a partir de la realidad interna; y, si esta visión es correcta, la relación real que existe entre el analista y el paciente, como personas, debe ser entendida constituyendo en sí misma un factor terapéutico de la mayor jerarquía. (id. p. 79)

Esa relación permite no sólo “corregir las relaciones alteradas que prevalecen en la realidad interna...” sino que también “proporciona al paciente una oportunidad, negada en la infancia, para emprender un proceso de desarrollo emocional en el marco de una relación real con una figura parental fiable y benéfica”. El reconocimiento teórico del valor que tiene la relación real entre el paciente y el analista, desde luego, es difícil de conciliar con una psicología concebida predominantemente en términos de “impulso”. El objetivo del tratamiento psicoanalítico es reducir la triple escisión del Yo originario. Lo que se pretende, por tanto, no es el *análisis*, sino lograr la máxima *síntesis* entre las diferentes partes del psiquismo, en el marco terapéutico de

la relación con el analista. De forma simultánea, otros objetivos son la reducción de la dependencia infantil, y del odio hacia el objeto libidinal, motivo y causa de la escisión primaria del Yo.

Muchos analistas, dentro y fuera del círculo kleiniano, declara Fairbairn (1957 b, 67-68), interpretan predominantemente la transferencia, a costa de abandonar la perspectiva histórica y genética. Pero, advierte, si bien este es quizá el método más indicado para el análisis de grupo, supone un importante alejamiento del método freudiano, y supone que es más correcto realizar la interpretación de acuerdo con la realidad interna. No obstante, termina, la interpretación de la transferencia en términos de la realidad interna toma la forma de interpretar las fantasías más que las situaciones reales experimentadas en el pasado, postura característica de la escuela kleiniana. Por momentos Fairbairn se aproxima a la comprensión actual de la transferencia, como un fenómeno que se diluye y es subsumido por la dialéctica relacional terapeuta-paciente. Ofrece datos para ilustrar que el fenómeno de la lealtad al objeto interno malo está alimentado por la convicción inconsciente de que es mejor un objeto malo que carecer por completo de él, ya que la salud mental y, sobre todo, la supervivencia dependen de la relación con los objetos. El sentimiento de haber perdido todo vínculo con objetos externos e internos es vivido bajo la forma de terror a la aniquilación. Como sabemos, la mayor fuente de resistencia procede del mantenimiento del mundo interno como un sistema cerrado (1958, 84 y ss.). Por tanto, el objetivo del tratamiento psicoanalítico puede entenderse como un intento por abrir brechas en ese sistema cerrado, haciéndolo accesible a las influencias de la realidad exterior. Si el

sistema está cerrado, la relación con un objeto externo sólo puede tomar la forma de la transferencia: el objeto externo es tratado como un objeto interno. Por todo ello, la interpretación de la transferencia en la situación analítica no basta si se quiere producir un cambio, es necesario que la relación con el terapeuta se desarrolle hasta convertirse en una relación real entre dos personas.

Con un planteamiento que cuestiona los fundamentos de la técnica neutra, propone que la resistencia sólo logra superarse cuando, en la relación de transferencia, el analista llega a ser un objeto tan bueno que el sujeto se siente dispuesto a liberar los objetos malos reprimidos inconscientes (Fairbairn, 1943, pp. 76-78). Para que esto se produzca, aconseja no analizar la culpa en las neurosis: la culpa actúa al modo de una resistencia, es una defensa adicional a la represión. La misión del analista es desalojar los demonios, no perdonar los pecados. Todo aquel que sinceramente acude en busca de una terapia debe haber sufrido deprivaciones importantes en su infancia, y busca obtener las relaciones objetales de las que careció (Fairbairn, 1957 a, pp. 150-151). En cambio, el planteamiento tradicional implica someterse a una nueva e importante deprivación, reproducción de la anterior con el riesgo, por tanto, de que se genere una *retraumatización*.

El origen tanto de psiconeurosis como de psicosis debe ser adscrito a la influencia del mundo endopsíquico de relaciones de objeto y, por consiguiente, tan apropiado es aplicar los hallazgos basados en los fenómenos de transferencia a las psicosis como a las psiconeurosis (Fairbairn, 1956, p. 54).

Conclusiones

Fairbairn elaboró una obra muy novedosa en la que se transparenta la aplicación de un criterio crítico independiente, reforzado por la profunda formación filosófica de sus años jóvenes. Nunca rompió oficialmente con el pensamiento freudiano, pero propuso una teoría alternativa de la motivación humana: la libido busca al objeto más que el placer, el contacto por encima de la descarga. El bebé está orientado hacia los otros desde el inicio de la vida. A parte de la obra de Freud, lo que más influyó en Fairbairn fue la concepción kleiniana de posición, estructuración peculiar de las relaciones con el entorno que se organiza de forma temprana, en la fase oral, previa a las otras fases del desarrollo psicosexual y al Edipo. Su teoría de las relaciones objetales anuncia una epistemología intersubjetiva, externalista. Por ejemplo, para Fairbairn la maldad percibida en el objeto (la madre) procede de que éste no ha prestado la atención debida, mientras que para Melanie Klein (1946, 1957) esa maldad es exclusivamente interna, una consecuencia del sadismo intenso, innato provocado por la pulsión de muerte.

Desde el comienzo estuvo en contra de las concepciones energetistas en psicoanálisis y en su madurez afirmó que lo que busca la libido desde el inicio no es la descarga sino al objeto. Llegará a insinuar que el placer libidinoso no es más que un medio para obtener al objeto. Además la libido, si la concebimos en relación con el objeto, siempre estará de acuerdo con el principio de la realidad, sólo si se piensa sin relación con el objeto parecería seguir solo el principio del placer. Se trata, por tanto, de una falsa dicotomía. Rechaza

el concepto de pulsión de muerte y entiende que la agresión es una reacción a la frustración de las necesidades libidinales. El principio del placer no es la forma primaria de la actividad humana sino, más bien un deterioro de la actividad basada en el principio de realidad, más naturalmente primario.

Entre las aportaciones teóricas fundamentales se cuenta también la introducción de la posición esquizo-paranoide en la base de la estructuración psíquica, por lo que la escisión psicótica es el fondo de toda personalidad, y su caracterización de las neurosis como formas de defensa ante las ansiedades básicas (psicóticas) (Cf. Rodríguez-Sutil, 2014). Fairbairn construye igualmente una metapsicología propia y describió una estructura del psiquismo en términos de relaciones objetales, alejada de la freudiana. El aparato psíquico debe estar constituido por los objetos introyectados o interiorizados. Si las pulsiones no pueden existir en ausencia de una estructura del yo - digamos, de un psiquismo - no es posible establecer una delimitación práctica entre el yo y el ello. Si los impulsos no pueden ser considerados a parte de los objetos - externos o internos - no son, en definitiva, más que los aspectos dinámicos de las estructuras endopsíquicas. La represión, según Fairbairn, se establece sobre los objetos malos internalizados, también sobre las partes del yo que buscan establecer relaciones con estos objetos. El yo, por consiguiente, se fragmenta, y unas partes se oponen a otras.

El paciente ha sufrido importantes deprivaciones en la infancia y acude a nosotros con un intenso anhelo por lograr relaciones objetales. Puesto que la situación analítica ortodoxa impone la deprivación de las relaciones objetales

con el analista (principio de abstinencia), su efecto puede ser la reproducción de la privación originalmente sufrida. Esta situación propicia una regresión en el paciente que se adhiere al principio del placer y al proceso primario, como técnicas defensivas, es decir, no como fenómenos auténticamente primarios sino como reacciones a las carencias iniciales. La resistencia proviene del mantenimiento del mundo interno del individuo como un sistema cerrado. La transferencia puede entenderse, también, como una forma de resistencia, pues procede de la fijación a los objetos internos y consiste en convertir al analista en uno de esos objetos internos. La tarea terapéutica es un intento por reducir la escisión original del yo, recuperando las partes escindidas y colocadas en las instancias auxiliares, pulsiones y objetos parciales. La resistencia sólo puede ser superada cuando la transferencia ha llegado a un punto en que el analista se vuelve un objeto bueno, tan bueno que el paciente se atreve a exteriorizar sus objetos malos inconscientes.

Este pensamiento nos resulta todavía valioso a la hora de enfrentarse con muchos de los debates centrales del psicoanálisis actual y, más en concreto, del psicoanálisis relacional o intersubjetivo, y reclama que le prestemos una atención que durante demasiado tiempo se le negó.

Algunos autores argumentan que la teoría de Fairbairn, en especial su descripción de la estructura endopsíquica, sirve para comprender a los pacientes más graves, narcisistas y límites, pero aún no está probada la aplicabilidad del esquema a sujetos más sanos (Cf. Modell,

2005). A nuestro parecer, este fondo primitivo puede ser común a la mayoría de los pacientes, con un trastorno más o menos importante, y también afectaría a los sujetos más sanos. Basta que la psicoterapia permita profundizar lo suficiente para que afloren los elementos de la organización límite. La estructura endopsíquica propuesta por Fairbairn nos parece válida a partir del momento en que se produce una diferenciación clara del *Ideal del Yo* - “objeto ideal” (OI) en la nomenclatura de Fairbairn - que luego se completará en el Superyó de la posición depresiva. Pero no todos los sujetos delimitan un Ideal del yo sólido al que emular, sino que sienten que su mismo yo ya es su ideal.

La angustia de separación es más básica y anterior a la angustia de castración, como entiende Fairbairn, pero debemos resaltar que aún antes está la angustia por fragmentación, el pánico no de ser abandonado sino de disolverse como sujeto. Aunque la angustia ante el abandono pueda evocar un sentimiento similar, para que haya una subjetividad que merezca ese nombre debe haber una mínima distinción, mental no sólo física, entre el bebé y la madre, y una atribución de identidad a la madre. Sólo puedo sentir que soy abandonado si reconozco a otro que me abandona. Seguramente es correcto plantear que lo paranoide es un rango de fenómenos más evolucionado que lo esquizoide, pero Melanie Klein (1957) es, sin duda, más sugerente que Fairbairn cuando utiliza metáforas sobre la angustia de fragmentación, tal vez porque atendió más a las fantasías y menos a las estructuras. Otra forma de categorizar esta realidad es con el *miedo al desmoronamiento* de Winnicott (1971).

El paso hacia una teoría plena de las relaciones humanas requiere postular que lo que se introyecta no son desde luego imágenes, pero tampoco objetos, lo que se introyecta o, por mejor decir, se aprende, son esquemas de acción. Deberíamos tomar la estructura endopsíquica como a cualquier tópica o teoría estructural, como una representación altamente metafórica que ayuda entender la realidad del sujeto, un heurístico. Los objetos de los que habla Fairbairn no son representaciones, nunca han llegado a estar representados, sino que son esquemas de acción, en las relaciones interpersonales, con todo su acompañamiento emocional.

Grotstein (1994 b, 175) compara la reforma de Fairbairn en el psicoanálisis con la de Martin Lutero en la religión cristiana. Estamos convencidos de que lleva razón, pero también nos dejó muchas cosas por resolver.

Terminamos con un párrafo del psicoanalista escocés:

En lo que concierne al tratamiento psicoanalítico a largo plazo, lo que media en el proceso de la 'curación' o la 'salvación', de manera más específica, es la relación del paciente con el analista, a través de una fase en la que las relaciones patógenas tempranas son repetidas bajo la influencia de la transferencia, hacia un nuevo tipo de relación que es por fin satisfactoria y está adaptada a las circunstancias de la vida externa. (1955, p. 128)

Bibliografía

- Aristóteles. *Política*. En "Obras". Madrid: Aguilar, 1982.
- Bacal, H.A. (1987). British Object-Relations Theorists and Self Psychology: Some Critical Reflections. *International Journal of Psycho-Analysis*, 68, 81-98.
- Balint, M. (1979). *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Birtles, E.F. (1998). Developing Connections. Fairbairn's Philosophic Contribution. En Skolnick, N.J. y Scharff, D.E. (comps.)(1998). *Fairbairn Then and Now*. Hillsdale, N.J.: The Analytic Press (cap. 3).
- Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). '*From Instinct to Self*'. *Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. (vol. II) N.J.: Jason Aronson.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss. Vol I. Attachment*. Penguin, 1981.
- Clarke, G.S. (2005). Personal relations theory: Suttie, Fairbairn, Macmurray and Sutherland. . En J.S. Scharff y D.E. Scharff. (comps.) (2005) *The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications*. Londres: Routledge (cap. 21).
- Clarke, G.S. (2006). *Personal relations theory: Fairbairn, Macmurray and Suttie*. Hove: Routledge.
- Clarke, G.S. (2018). *Thinking through Fairbairn. Exploring the Objects Relations Model of Mind*. Hove: Routledge.

- Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas*. Con Objeciones y Respuestas. Traducción de Vidal Peña; Madrid: Alfaguara.
- Fairbairn, W.R.D. (1929). Principles o Psychoanalysis. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 9). (Fundamental Principles of Psycho-Analysis. *The Edinburg Journal*, junio, 1929, 329-345).
- Fairbairn, W.R.D. (1930). Libido Theory Re-evaluated. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 3). (The libido theory: the theory of the pleasure principle interpreted in terms of appetite).
- Fairbairn, W.R.D. (1931). Aspectos en el análisis de una paciente con una anormalidad física genital. En *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978 (parte segunda, cap. II). (Features in the analysis of a patient with a physical genital abnormality).
- Fairbairn, W.R.D. (1932). The Nervous Child. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 5).
- Fairbairn, W.R.D. (1934). Imagination and Child Development. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 6). (The place of imagination in the psychology of the child).

- Fairbairn, W.R.D. (1935). Child Assault. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 4). (Medico-psychological aspects of the problem of child assault. *Mental Hygiene*, 13, 1-16).
- Fairbairn, W.R.D. (1936) A Critique of Educational Aims. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 19). (A critique of educational aims: a medical psychologist's reflections of education).
- Fairbairn, W.R.D. (1937). Arms and the Child. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 18). (Arms and the Child. *The Liverpool Quaterly*, 5, 1, 27-41).
- Fairbairn, W.R.D. (1938). Prolegomena to a Psychology of Art. En Birtles, E.F. y Scharff, D. E. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. N.J.: Jason Aronson (vol. II, cap. 23). (Prolegomena to a Psychology of Art, *British Journal of Psychology*, 28, 3, 288-303).
- Fairbairn, W.R.D. (1940). Factores esquizoides de la personalidad. En *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Fairbairn, W.R.D. (1941). A revised psychopathology of the psychoses and psychoneuroses. *International Journal of Psychoanalysis*, 22, 250-279. Revisión de la psicopatología de las psicosis y psiconeurosis. En *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.

- Fairbairn, W.R.D. (1943). La represión y el retorno de los objetos malos. Con especial referencia a las "neurosis de guerra". En Fairbairn, W.R.D. (1952a). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Fairbairn, W.R.D. (1944). Las estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objeto. En Fairbairn, W.R.D. (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978. (Endopsychic structure considered in terms- object-relationships., *International Journal of Psychoanalysis*, 25:70-93).
- Fairbairn, W.R.D. (1946). Relaciones Objetales y Estructura Dinámica. En Fairbairn, W.R.D. (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978. (Object relationships and dynamic structure. *International Journal of Psychoanalysis*, 27: 30-37).
- Fairbairn, W.R.D. (1949). Estadios en el desarrollo de una teoría de relaciones objetales de la personalidad. En *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Fairbairn, W.R.D. (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978. (*Psychoanalytical Studies of the Personality*. London: Tavistock Press, de 1952, reimpresión en 1994).
- Fairbairn, W.R.D. (1954). The Nature of Hysterical States. En *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. David E. Scharff & Ellinor Fairbairn Birtles (1994) (eds.) N.J.: Jason Aronson (vol. I, Cap. 1).

(Observations on the nature of hysterical states. *British Journal of Medical Psychology*, 27, 3, 106-125). Hay traducción castellana en Jorge J. Saurí (comp.) *Las Histerias*. (1984). Buenos Aires: Nueva Visión (pp. 1215-250).

Fairbairn, W.R.D. (1955). In Defence of Object Relations Theory. En '*From Instinct to Self*'. *Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. David E. Scharff & Ellinor Fairbairn Birtles (1994) (eds.) N.J.: Jason Aronson (vol. I, Cap. 6). (Observations in defence of the object-relations theory of personality. *British Journal of Medical Psychology*, 28, 2, 3, 144-156).

Fairbairn, W.R.D. (1956). Reevaluating some basic concepts. En '*From Instinct to Self*'. *Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. David E. Scharff & Ellinor Fairbairn Birtles (1994) (eds.) N.J.: Jason Aronson (vol. I, Cap. 7). A critical evaluation of certain basic psycho-analytical conceptions. *British Journal for the Philosophy of Science*, 7, 25, 49-60.

Fairbairn, W.R.D. (1957 a). Notes and comments: Criticisms of Fairbairn's Generalisations about Object-Relations: comments on "A Critical Evaluation", by Balint, Foulkes, and Sutherland, and Fairbairn's reply. En '*From Instinct to Self*'. *Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. David E. Scharf & Ellinor Fairbairn Birtles (1994) (eds.) N.J.: Jason Aronson (vol. I, cap. 8). (*British Journal for the Philosophy of Science*, 7, 28, 323-338).

Fairbairn, W.R.D. (1957 b). Psychoanalysis and Mental Health. En '*From Instinct to Self*'. *Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. David E. Scharf & Ellinor Fairbairn

Birtles (1994) (eds.) N.J.: Jason Aronson (vol. I, caps. 3). (Freud, the psychoanalytical method and mental health. *British Journal of Medical Psychology*, 30, 2, 53-61.

Fairbairn, W.R.D. (1958). On the Nature and Aims of Psychoanalytical Treatment. En *Selected Papers of W.R.D. Fairbairn*. David E. Scharff & Ellinor Fairbairn Birtles (1994) (eds.) N.J.: Jason Aronson (vol. I, Cap. 4). (On the nature and aims of psychoanalytical treatment, *International Journal of Psychoanalysis*, 39: 374-385).

Ferenczi, S. (1932 a), Notas y fragmentos, en *Obras completas*, IV, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

Ferenczi, S. (1932 b). *Diario Clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ferenczi, S. (1933). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En *Obras Completas* IV. Madrid: Espasa-Calpe, 1982.

Freud, S. (1914b). Introducción al Narcisismo. En *Obras Completas* (vol. II). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973. Zur Einführung des Narzißmus. En *Studienausgabe* (vol. III). Frankfurt am Main : S.Fisher, 1975.

Freud, S. (1915a). La Represión. En *Obras Completas* (vol. II). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973. Die Verdrängung. En *Studienausgabe* (vol. III). Frankfurt am Main: S.Fisher, 1975.

Freud, S. (1915 c). Los Instintos y sus Destinos. En *Obras Completas* (vol. II). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

- Triebe und Triebchicksale. En *Studienausgabe* (vol. III). Frankfurt am Main : S.Fisher, 1975.
- Freud, S. (1917c). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas* (vol. II). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973. Trauer und Melancholie. En *Studienausgabe* (vol. III). Frankfurt am Main : S.Fisher, 1975.
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. En *Obras Completas* (vol. III). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- Grotstein, J.S. (1994 a). Notes on Fairbairn's Metapsychology. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 7 (pp. 112-148).
- Grotstein, J.S. (1994 b). Endopsychic Structure and the Cartography of the Internal World: Six Endopsychic Characters in Search of an Author. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 9 (pp. 174-194).
- Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford
- Guntrip, H. (1968). *Schizoid Phenomena, Object-Relations and the Self*. Londres: Hogarth Press.
- Hoffman, M.T. y Hoffman, L.W. (2014). Religion in the life and work of W.R.D. Fairbairn. En Graham S. Clarke y David E. Scharff, *Fairbairn and the Object Relations Tradition*. Londres: Karnac. Capítulo 6.

- Jones, E. (1952). Prefacio a la obra de R. Fairbairn *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Kernberg, O. (1977). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México: Paidós, 1998.
- Kernberg, O. (1984). *Trastornos Graves de la Personalidad*. México: El Manual Moderno, 1987
- Kernberg, O. (1992). *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Khan, M. M. R. (1960). Clinical aspects of the schizoid personality: Affects and Technique. *International Journal of Psychoanalysis*, 41, 430-436.
- King, P. y Steiner, R. (eds.) (1991). *Las controversias Anna Freud - Melanie Klein (1941-1945)* Madrid: Síntesis, 2003.
- Kirkwood, C. (2005). The person-in-relation perspective: Sources and synthesis. En J.S. Scharff y D.E. Scharff. (comps.) (2005) *The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications*. Londres: Routledge (cap. 2).
- Klein, M. (1935). Contribución a la Psicogénesis de los Estados Maníaco-Depresivos. En *Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires: Paidós, 1989.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires: Paidós, 1989. [Original en *International Journal of Psychoanalysis*, 27: 99-110]

- Klein, M. (1957). Envidia y Gratitude. En *Obras Completas*, vol 6. Buenos Aires: Paidós, 1980.
- Kohut, H. (1971). *Análisis del Self*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Macmurray, J. (1961). *Personas en Relación. La forma de lo personal*. Barcelona: Barral, 1974.
- Mitchell, S.A. (1981). The Origin and nature of the “object” in the theories of Klein and Fairbairn. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 5 (pp. 67-87).
- Mitchell, S. A. (2002). Fairbairn and the problem of agency. En Federico Pereira y David E. Scharff (comps.) *Fairbairn and Relational Theory*. Londres: Karnac.
- Modell, A. H. (1994). Fairbairn’s structural theory and the communication of affects. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 10.
- Pereira, F. y Scharff, D.E. (comps.) (2002). *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac Books.
- Reed, G.S y Baudry, F. (1997). The Logic of Controversy: Susan Isaacs and Anna Freud on f(ph)antasy. *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 45, 465-490.
- Rinsley, D.B. (1987). A reconsideration of Fairbairn’s “original object” and “original ego” in relation to borderline and other self disorders. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 15.

- Rodríguez Sutil, C. (2014). W.R.D. Fairbairn 's contributions to the study of personality disorders. En Graham S. Clarke y David E. Scharff, Fairbairn and the Object Relations Tradition. Londres: Karnac. Capítulo 14.
- Scharff, D. E. y Birtles, E.F. (1994). *'From Instinct to Self'. Selected Papers of W.R.D. Fairbairn.* (vol. I) N.J.: Jason Aronson.
- Scharff, J.S. y Scharff, D.E. (comps.) (2005). *The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications.* Londres: Routledge. En Scharff, J.S. y Scharff, D.E. (comps.) (2005) *The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications.* Londres: Routledge, cap. 7, pp. 80-88.
- Skolnick, N.J. y Scharff, D.E. (comps.)(1998). *Fairbairn Then and Now.* Hillsdale, N.J.: The Analytic Press.
- Stern, D.N. (1985). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva.* Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Sutherland, J.D. (1978). The self and personal (object) relations. En Scharff, J.S. y Scharff, D.E. (comps.) (2005) *The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications.* Londres: Routledge, cap. 19, pp. 187-201.
- Sutherland, J.D. (1989). *Fairbairn 's Journey into the Interior.* Londres: Free Association Books.
- Suttie, I.D. (1935). *The Origins Of Love and Hate.* Londres: Free Associations Books, 1999.

- Symington, N. (2014). Fairbairn, Suttie, and Macmurray – an essay. En Graham S. Clarke y David E. Scharff, *Fairbairn and the Object Relations Tradition*. Londres: Karnac. Capítulo 5.
- Szasz, T. S. (1957). On the theory of psychoanalytic treatment. *International Journal of Psychoanalysis*, 38, 3-4, 166-82.
- Tubert-Oklander, J. (2018). Is Fairbairn Still at Large? *Contemporary Psychoanalysis*, 54:1, 201-228.
- Winnicott, D. W. (1950). La agresión en relación con el desarrollo emocional. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Winnicott, D.W. (1951). Objetos y fenómenos transicionales. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D.W. y Khan, M. (1953). Review of 'Psychoanalytic Studies of the Personality' by W.R.D. Fairbairn. *International Journal of Psycho-Analysis*, 34: 329-333.

Referencia de foto de Fairbairn de la portada

<http://www.psicoletra.com/2014/04/ronald-fairbairn.html>